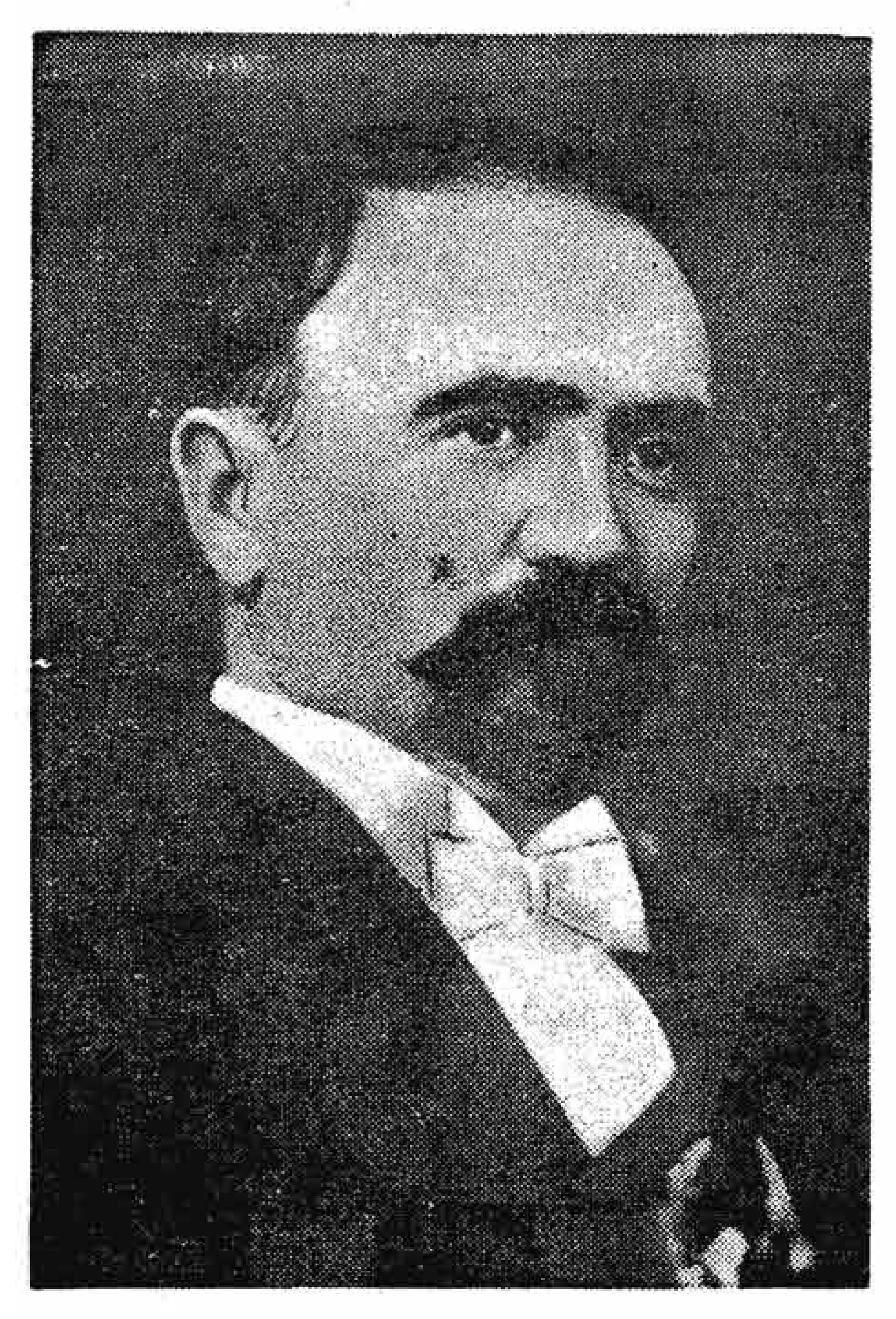


• *portada de luis alonso*

¿PORQUE FUE DERROCADO Y ASESINADO FRANCISCO I. MADERO? SINIESTRA CONJURA DE LA PRENSA Y EL EMBAJADOR NORTEAMERICANO

por césar leante



• *Francisco I. Madero.*

El 25 de Mayo de 1911 huía de México, en el vapor Ipiranga, el dictador Porfirio Díaz. Terminaban así treinta años de sombría y sangrienta tiranía. Las fuerzas revolucionarias, encabezadas por Francisco Madero, abrían, para la nación mejicana, una nueva etapa de libertad y democracia.

En Junio de 1911, Madero entra en ciudad México. El recibimiento que le tributa la capital es apoteósico. Todo el Distrito Federal se desborda para vitorear al Apóstol de la revolución. El entusiasmo del pueblo es tal que, al decir de un cronista de la época, Ciudad México no había presenciado un acontecimiento semejante desde 1821, cuando Iturbide entró en la antigua capital de los aztecas. Su recorrido desde ciudad Juárez había estado jalonado de iguales demostraciones de desbordante júbilo. Por todos los pueblos donde pasaba las muchedumbres salían a recibirlo y era bendecido como un Dios. La popularidad de Madero era inmensa y el pueblo mejicano creía ciegamente en él, pues estaba seguro de que el forjador del Plan de San Luis lo libraría de los males tradicionales que lo ahogaban. Madero era el símbolo de las ansias de renovación política, económica y social del pueblo mejicano.

En septiembre de 1911 se celebraron las elecciones generales y Francisco I. Madero y el licenciado José María Pino Suárez fueron electos Presidente y Vicepresidente de la República respectivamente, el primero por la voluntad casi unánime de los habitantes de la nación y el segundo por mayoría.

El día 6 de Noviembre de ese mismo año Madero y Pino Suárez se pusieron al frente de los destinos de la República de México.

ERRORES MADERISTAS

Sin embargo, el gobierno que se iniciaba con un respaldo popular tan inmenso, venía lastrado por errores que habrían de propiciar, entre otros factores, su trágica caída quince meses más tarde.

El primero de estos errores —y quizás el más grave— que pesaba sobre el reciente gobierno democrático era la escasa comprensión de Madero hacia las causas que habían promovido la insurrección armada contra Porfirio Díaz.

La Revolución mejicana de 1910 era un hecho social más que político. El pueblo mejicano se alzó en armas contra Porfirio Díaz no sólo para barrer del poder a un dictador, sino para destruir el régimen feudal, esclavista que éste simbolizaba. "Los ideales políticos del Apóstol Madero —nos dice Jesús Silva Herzog en su Ensayo sobre la Revolución Mejicana— "el sufragio efectivo y la no reelección", no fueron los que en realidad levantaron a las masas desnutridas y andrajosas; fueron el hambre de justicia, de pan, de tierras y de libertad. El proletariado de las ciudades y los campos ni siquiera entendía el significado de aquellas palabras; lo único que entendía, o más bien, que sentía, era la injusticia social que se clavaba en sus carnes y hacía nacer en el fondo de su conciencia sombría, la protesta en contra de sus señores y un grito angustioso de redención".





Desdichadamente, Madero no lo comprendió así y aquel grito angustioso de redención, aquella hambre justificadísima de justicia social no fueron aplacadas con las medidas que se requerían y que un gobierno revolucionario estaba obligado a tomar.

El segundo error de Madero —consecuencia tal vez de su escasa visión de lo que había promovido la Revolución Mejicana— fue su transigencia con los factores del régimen porfirista. Esta transigencia con elementos e instituciones porfiristas, arranca con el llamado Tratado de Ciudad Juárez. Allí, en Mayo de 1911, cuando era evidente a todas luces el colapso militar de la tiranía, Madero aceptó firmar un tratado con los astutos delegados científicos de Porfirio Díaz por el cual éste accedía a abandonar la Presidencia, dando con ello término a las hostilidades, pero a su vez Madero se comprometía a licenciar a las tropas revolucionarias y se mantenía, en cambio, intacto, intocable al Ejército Federal, baluarte principal de la tiranía.

Funcionarios porfiristas, como el sagaz Limantour y el funesto León de la Barra, integran el Gobierno Provisional que sucede en el poder a Porfirio Díaz. Con ello se frena el impulso renovador que lógicamente la Revolución debía acarrear, y un movimiento de transformación social, económico se convierte casi en una simple alteración del orden político. La Revolución se vuelve reforma.

"Caro le cuestan a Madero y a la Revolución —apunta Alberto Jiménez Morales— los Tratados de Ciudad Juárez. A él la vida y al pueblo una larga y sangrienta demora para conseguir sus ideales".

Zapata es el único de los jefes revolucionarios que no acepta este entendimiento con el porfirismo, desconoce al reaccionario Gobierno Provisional, se niega a licenciar a sus tropas y mantiene en alto su grito de Tierra y Libertad desde las ásperas montañas de Morelos.

EL GOBIERNO MADERISTA

No obstante estos errores de orden político y su falta de visión de la Revolución Mejicana, Francisco I. Madero integra un gobierno democrático y progresista, y, sobre todo, de amplias libertades.

"El régimen maderista —escribe Manuel Bonilla en su libro El régimen maderista— deseaba orientar a la nación por senderos de trabajo y de honradez, poniendo el ejemplo los más

altos funcionarios; deseaba ir educando cívicamente al pueblo, haciéndole creer que tenía aptitudes para gobernarse a sí mismo, y obligándolo a ejercer sus derechos de ciudadanía, pero, al mismo tiempo, haciéndole comprender y cumplir sus obligaciones. Los revolucionarios que estaban en el gobierno intentaban igualmente restituir a los legítimos propietarios, los terrenos y propiedades de que hubiesen sido despojados..."

Bajo el gobierno de Madero se crea una Comisión Nacional Agraria que tiene a su cargo la intensificación de los cultivos, el crédito agrícola, el desarrollo de industrias agrícolas, la adquisición de tierras de los particulares para fraccionarlas en lotes entre los campesinos y otras funciones de beneficio para la agricultura y el campesinado.

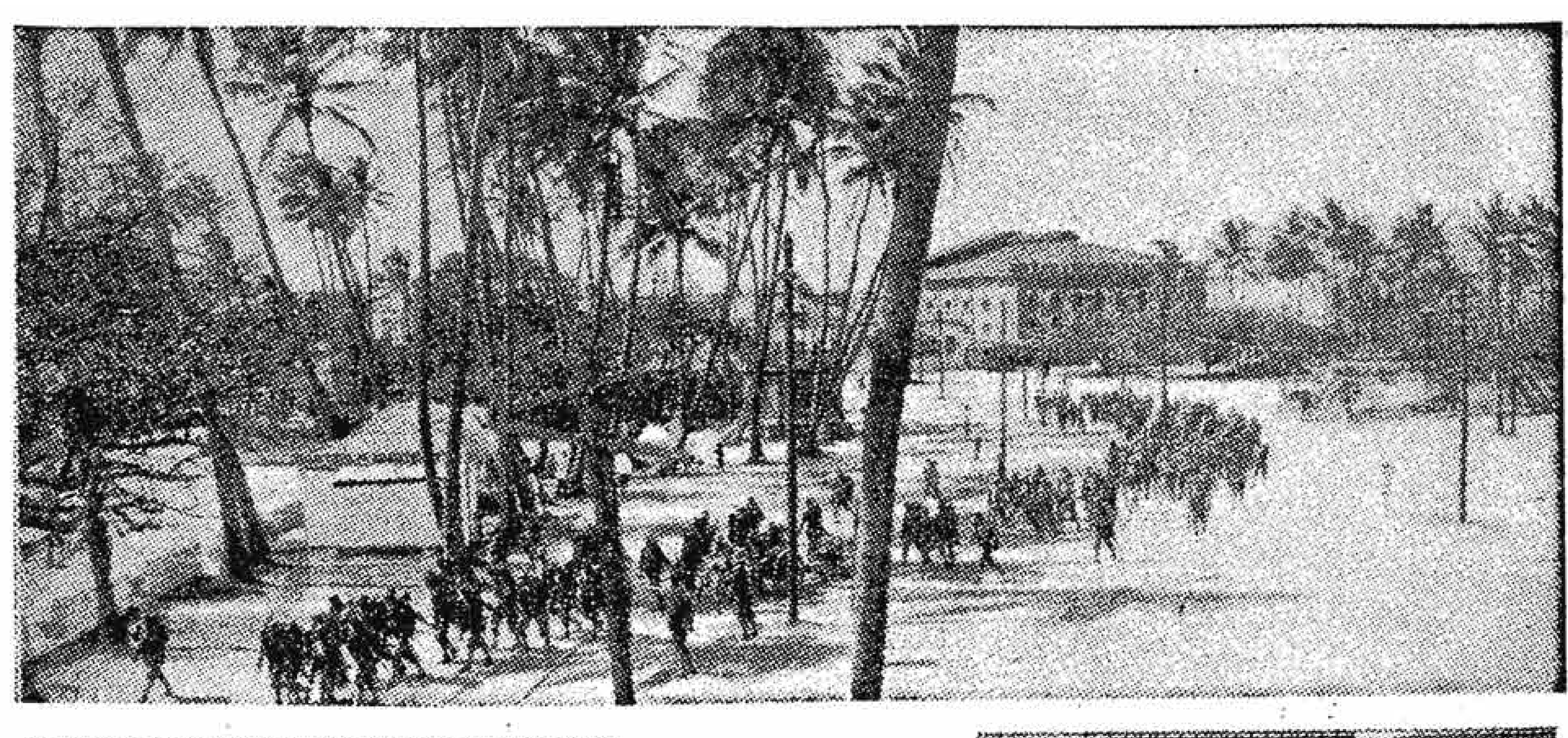
Los obreros, por su parte, obtienen nuevas conquistas y, en general, en el escaso tiempo que Madero permanece en el poder, México presencia una época de prosperidad económica y cultural.

La libertad de prensa es rescatada de la feroz opresión en que la mantenía Porfirio Díaz y, por primera vez en treinta años, periódicos y periodistas disfrutan de amplias garantías. El uso que éstos habrían de hacer de la libertad de prensa rescatada por Madero, lo veremos muy pronto.

El gobierno de Madero no es, por supuesto, un gobierno revolucionario. Madero no lleva a cabo las profundas y radicales transformaciones que la nación mejicana requería. No comprende -Madero- que es un hambre de justicia de siglos lo que ha hecho que el pueblo, en especial el explotado y esclavizado peón rural, lo lleva al poder. Y se detiene en pobres reformas cuando debía haber puesto en práctica, sin vacilaciones, sustanciales transformaciones. Eso era la Revolución. Por ello había dado su sangre el pueblo mejicano. Voces sabias como la del licenciado Luis Cabrera se lo habían advertido. Las revoluciones son siempre operaciones dolorosísimas para el cuerpo social; pero el cirujano tiene ante todo el deber de no cerrar la herida antes de haber limpiado la gangrena. La operación, necesaria o no, ha comenzado; usted abrió la herida y usted está obligado a cerrarla; pero hay de usted si acobardado ante la vista de la sangre o conmovido por los gemidos de dolor de nuestra patria cerrara precipitadamente la herida sin haberla desinfectado y sin haber arrancado el mal que se propuso usted extirpar..."

Desgraciadamente Madero desoyó estas voces de alerta del licenciado Cabrera y quiso suturar la herida antes de haber extirpado el mal.

Pero, no obstante este desacierto fundamental, el gobierno de Madero buscó hacerle el bien a México, encausándolo por vías democráticas y llevando un poco de justicia social a su sufrido pueblo.





• *Intervención norteamericana en México. Episodios de la ocupación en Veracruz, los soldados americanos violan las puertas.*



LA PRENSA MEJICANA Y EL GOBIERNO DE MADERO

Aún antes de que Madero asumiera la Presidencia de la República, la prensa mejicana, controlada por porfiristas y reaccionarios, se mostró ya como la acérrima y venenosa enemiga que habría de ser, meses después, del tolerante mandatario. "La candidatura vicepresidencial de Pino Suárez —dice Alfonso Taracena en su obra Madero, héroe cívico— fue un motivo más para que la prensa se ensañara contra Madero con un veneno innoble".

Y apenas instalado en la Presidencia de la República, los grandes periódicos de la ciudad de México, que habían estado amordazados durante la dictadura porfirista, no perdían ocasión de desacreditar a Madero o a sus ministros. "Las frases irrespetuosas e irónicas para el Presidente —escribe Silva Herzog— y el ataque artero y hasta calumnioso para varios de los miembros de su gabinete eran muy frecuentes en la prensa diaria y en los semanarios que por aquel entonces se multiplicaron al amparo de la libertad que el nuevo régimen les había concedido".

A medida que los meses del año 1912 fueron transcurriendo, esta campaña de descrédito y calumnias se intensificó, se fue haciendo más virulenta. No se respetaba ni la vida privada de los funcionarios y no había día en que no se calumniara a Madero o a los hombres de su gobierno.

Para que se tenga una idea de la responsabilidad que la prensa tuvo en la caída y el asesinato de Madero, vamos a transcribir las opiniones de algunos historiadores y ensayistas a propósito de la innoble y venenosa campaña que esta prensa desató contra un gobierno democrático y respetuoso de las libertades.

"El Debate, El Mañana, El Imparcial, La Tribuna, El País y otras publicaciones corrompieron el ambiente de libertad que hizo propicio Madero. Pagaron con ingratitud a su libertador". (Alberto Morales Jiménez, Historia de la Revolución).

"Los periódicos de oposición, muy especialmente los satíricos y burlescos, se ensañaban contra los ministros de tendencias revolucionarias, contra Gustavo Madero y contra Madero mismo, procurando destruir en el público toda idea de respeto a la autoridad que representaban". (Molina Enríquez, La Revolución agraria de México).

"En el terreno político el Presidente Madero fue combatido por... la prensa, cuya conducta ignominiosa de esa época siempre será una vergüenza para México". (Gabriel Ferrer, Vida de Madero).

"... La oposición fundaba, a diario, libelos difamatorios que resquebrajaran el prestigio del gobierno y, sobre todo, la popularidad extraordinaria del Apóstol. El sarcasmo, la sátira, la injuria, saciaban su odio en innoble retórica y las acciones más elevadas de Madero arrancaban, a la tremenda literatura de oposición, artículos de insidia que trastornaban el criterio público y cubrían al Presidente con el disfraz de lo cómico y lo absurdo". (Manuel Márquez Sterling, Los últimos días del Presidente Madero).

"Una especie de perversión colectiva se ensañaba en contra de una administración que no robaba ni dejaba robar, no comprometía los recursos nacionales, no vendía las tierras al extranjero". (José Vasconcelos, prólogo al libro de Alfonso Taracena, "Madero, héroe cívico").

Esta fue la labor ignominiosa desarrollada por la prensa mejicana a través del corto período que Madero permaneció en la Presidencia de la República. Madero toleró pacientemente todos los ataques que contra él dirigieron. Pero si alguna vez quiso frenar aquel libertinaje, todos aquellos periódicos difamatorios se alzaron para gritar "que se estaba agrediendo la libertad de prensa" y acusar de "tendencias dictatoriales" al Gobierno.

A tal extremo llegó esta ola de desenfreno libelista que Gustavo Madero, hermano del Presidente y hombre de convicciones revolucionarias, exclamó lleno de amargura al ver pasar una manifestación de periodistas sobornados y sin escrúpulos que clamaban "por la libertad de la prensa" "Muerden la mano que les quita el bozal".

EL EMBAJADOR AMERICANO

Toda esta campaña de descrédito contra el gobierno de Madero no era, desde luego, gratuita; respondía a un plan científicamente trazado por la contrarrevolución integrada por civiles y militares porfiristas, científicos, hacendistas, intereses extranjeros que veían mermados los privilegios que habían tenido bajo la dictadura de Porfirio Díaz y oportunistas sin conciencia y de feroces ambiciones como Victoriano Huerta.

Toda esta laya, reunida a la sombra de periódicos como La Tribuna y El Debate, se dedicó conspirar contra la Revolución aún antes de que Madero hubiese asumido el Poder. La táctica que habían elaborado estaba dividida en dos puntos uno, ir socavando, mediante la más nauseabunda campaña de prensa que se le haya hecho a gobierno alguno, el prestigio de que gozaba el Presidente Madero en la opinión pública. Gobierno civilista como era el de Madero, todo su respaldo y toda su fuerza radicaban en la opinión pública, en el apoyo que el pueblo le prestaba. De ahí la feroz campaña de descrédito que los contrarrevolucionarios, a través de la prensa, lanzaron contra él. El segundo punto consistía en ir preparando el golpe armado, el cuartelazo que daría al traste con el régimen democrático. La responsabilidad de este segundo punto recaía sobre las espaldas de los generales Bernardo Reyes, Félix Díaz (sobrino de don Porfirio) y Manuel Mondragón.

El Embajador de los Estados Unidos en México, Henry Lane Wilson, no era ajeno a estas maniobras. Por el contrario, su participación en la caída y muerte de Madero fue decisiva, como tendremos oportunidad de ver más adelante.

Pero para que se comprenda mejor el por qué de la ingerencia del Embajador Norteamericano en la conjura antimaderista, digamos primero que en la época en que se produce la Revolución mejicana esta nación era, si no la primera, una de las primeras del continente americano con mayor capital de inversión estadounidense. Más de 200 millones de dólares tenían invertidos los capitalistas norteños en la república azteca. Además, el petróleo recién descubierto en sus costas ya era motivo de enconada lucha entre intereses ingleses y americanos. Ambos países pugnaban por apoderarse de este botín.

De otra parte, la Revolución Mejicana se había hecho contra el Cientificismo y el Extranjero, dos males endémicos que pesaban sobre el suelo y el pueblo mejicano. El Cientificismo era "el acaparamiento comercial y financiero y la competencia ventajosa que ejercen los grandes negocios sobre los pequeños, como consecuencia de la protección oficial y de la influencia política que sus directores pueden poner al servicio de aquellos", según lo definió el licenciado Luis Cabrera. Y Morales Jiménez, en su Historia de la Revolución, nos dice que "los científicos fueron los mejores representantes en México de los inversionistas del exterior".

El mismo licenciado Cabrera —actor y fi-

gura prestigiosa de la Revolución mejicana— define así el Extranjerismo "o sea el predominio y la competencia ventajosa que ejercen en todo género de actividades los extranjeros sobre los nacionales, a causa de la situación privilegiada que les resulta de la desmedida protección que reciben de las autoridades y del apoyo y vigilancia de sus representantes diplomáticos".

Es decir, que la Revolución mejicana se hizo también para ponerle coto a los privilegios de que disfrutaban intereses económicos extranjeros, en perjuicio de la economía de México y de su soberanía política. "Tal es la razón —escribe Morales Jiménez— de que el movimiento revolucionario mejicano, iniciado en 1910, haya levantado en alto y con ejemplar dignidad el pendón antiimperialista".

Debido a esta política nacionalista de Madero, y también a que no obtenía ninguna facilidad para hacer negocios, el Embajador Henry Lane Wilson, viejo especulador en bienes raíces, hostilizó al gobierno de la Revolución desde sus inicios. Y así cuando Félix Díaz, "el sobrino de su tío", se alzó en armas en Veracruz, en Octubre de 1912, proclamando la restauración porfirista y ciñéndose una ridícula diadema de Príncipe Imperial, Henry Lane Wilson lo alentó y en la prensa norteamericana expuso que la idea de la restauración le parecía "excelente" y auguró "bienandanzas" a México bajo un segundo porfiriato.

Pero Félix Díaz fue derrotado y condenado a muerte por un Consejo de Guerra; y aunque este fallo fue revocado por la Suprema Corte de Justicia y en vez de encarar el pelotón de fusilamiento, Félix Díaz guardó prisión en la Penitenciaría de Ciudad México, el sombrío Embajador Norteamericano tuvo que replegarse a seguir conspirando desde su Embajada, en espera de una nueva oportunidad.

LA DECENA TRAGICA

Esta oportunidad se presentó en Febrero de 1913. El día 9 de ese mes estalló la traición. Manuel Mondragón, al frente de trescientos dragones de artillería y cuatrocientos soldados, a los cuales se sumaron los **niños bien** de la Escuela de Cadetes, se rebelaron contra el gobierno de Madero, en la capital azteca, y se dirigieron a las prisiones de Taltelolco y la Penitenciaría a libertar a Félix Díaz y al general Bernardo Reyes. Este último tomó el mando de la tropa sediciosa y se encaminó al Palacio Nacional. Pero fueron rechazados por los soldados leales a Madero; el general Bernardo Reyes murió en aquella acción y su tropa de traidores, dispersada, huyó a refugiarse en una guarnición militar conocida por el nombre de la Ciudadela.

Se iniciaba así la sangrienta etapa que después sería llamada La Decena Trágica y que culminaría con la caída de Madero y el brutal asesinato de éste y del vicepresidente de la República José María Pino Suárez.

Al enterarse del golpe sedicioso, Madero comete el error más grave de toda su carrera política: designa Comandante Militar de la Plaza a Victoriano Huerta. La traición está instalada en las propias filas maderistas.

La situación de los sitiados en la Ciudadela era precaria. No se necesitaba ser un consumado militar para comprender que no resistirían un sólido asalto de los soldados maderistas. Sin embargo, Victoriano Huerta iba demorando aquel asalto, posponiéndolo de un día para otro con toda suerte de excusas. Esta actitud "incomprensible" en el Comandante Militar de la Plaza se debía a que Huerta ya había entrado en tratos con los sitiados y preparaba el traidor cuartelazo del 18 de Febrero.

LA CONJURA DE LA EMBAJADA

El Embajador Norteamericano, por su parte, al conocer el fracaso inicial de la sedición militar y darse cuenta de que los sitiados de la Ciudadela estaban perdidos, comenzó a maniobrar para salvarlos. El día 11 de Febrero fue al Palacio Nacional acompañado de los ministros de Inglaterra, Alemania y España y amenazando a nombre de su gobierno al Presidente Madero lo conminó a que pusiera término a aquella "trágica situación". Madero le respondió que la Ciudadela caería. No sabía él que Huerta ya estaba incubando su traición.

"De Palacio —nos dice Manuel Márquez Sterling— pasaron los cuatro Excelentísimos Señores a la Ciudadela y el Embajador, de cara a



Félix Díaz, repitió sus amenazas a nombre de los Estados Unidos".

A partir de aquel momento la embajada de Norteamérica fue el verdadero centro de la conjura contra el gobierno de Madero. Tanto es así que en el ya citado libro de Márquez Sterling. Los últimos días del Presidente Madero, éste, que era Embajador de Cuba en México en aquel entonces, dice textualmente: "Lo más arduo para mí no era la armonía con el gobierno mejicano, sino el proceder acorde con el Embajador. El Canciller Sanguily... no pudo, ni con mucho, **adivinar la complicidad en que andaba el yanqui, ni menos aún lo difícil que sería para Madero sofocar, no la revuelta de la Ciudadela, sino la conjura de la embajada**".

A tal extremo llegó este diplomático, Henry Lane Wilson, en sus manejos para derrocar a Madero, que incluso trató de utilizar a nuestro embajador como "instrumento ciego y dócil" de sus designios. Para proteger a la embajada y a los ciudadanos cubanos radicados en México, Márquez Sterling había solicitado del Gobierno Cubano el envío de un buque de guerra con un reducido número de tropas. Pero el Gobierno mejicano, con todo su derecho debido a la difícil situación que atravesaban, opuso reparos a que tropas cubanas desembarcaran en su suelo. Márquez Sterling consultó con el Embajador Norteamericano.

"¿Lo ve usted —dijo éste. Estos hombres son intratables. No existe en México un gobierno obedecido por el pueblo. Entonces, ¿por qué oponerse a que la legación de Cuba se proporcione las garantías que Madero no le da? **Están al llegar buques de guerra americanos y traen fuerzas bastantes para cualquier evento**".

"Confieso que me sobrecogió una profunda pena —sigue relatando Márquez Sterling—. La intervención de los Estados Unidos o el derrocamiento de Madero explicaban, para mí, la conducta tortuosa y las palabras oscuras del Embajador. La revolución no estaba ya en la Ciudadela sino en el espíritu de Mr. Wilson. Madero no tenía enfrente a Félix Díaz sino al representante del Presidente Taft".

Las tropas cubanas del vapor "Cuba", anclado en la bahía de Veracruz, no llegaron a pisar tierra mejicana.

A medida que los días transcurrían y la futura traición de Huerta se perfilaba más claramente, el Embajador Norteamericano comenzó a actuar sin el menor embozo. Ya no se ocultaba para conspirar contra Madero. Casi lo hacía público. El día 15 de Febrero, seis días después del estallido del brote militarista, Mr. Wilson citó al Cuerpo Diplomático para una reunión de carácter urgente en su legación

"Madero es un loco —tronó— un **fool**, un **lunatic** y debe ser legalmente declarado sin capacidad mental para el ejercicio de su cargo".

Los ministros de las demás naciones lo miraban asombrados, pero él continuaba con el mismo tono de excitación y soberbia

"Esta situación es intolerable... **y yo voy a poner orden**". Golpeó violentamente la mesa y prosiguió "Madero está irremisiblemente perdido. Su caída es cuestión de horas y depende sólo de un acuerdo que se está negociando entre Huerta y Félix Díaz". Y más calmadamente: **"Con Huerta me entiendo por intermedio de un tal Enrique Cepeda... Con Félix Díaz por un doctor americano que lo visita, en mi nombre, continuamente..."**

Nadie hablaba en aquella increíble reunión. La única voz que se escuchaba era la del ensoberbecido diplomático norteamericano. Este concluyó con esta siniestra amenaza, no sólo contra la soberanía de México sino también contra la vida de Madero: "Ha llegado, señores, el momento de hacerle saber **que sólo la renuncia podrá salvarle...**"

Propuso entonces que una comisión de embajadores fuera a ver al Presidente de México... para pedirle su renuncia. El Embajador de España fue el portador de esta denigrante encomienda. Pero la respuesta de Madero fue tajante "Los extranjeros no tienen derecho a ingerirse en la política mejicana", dijo y le volvió la espalda al enviado de Mr. Wilson.

EL CUARTELAZO HUERTISTA

El 18 de febrero de 1913 todo estaba listo para el cuartelazo. Victoriano Huerta y Félix Díaz, por intermedio del Embajador Norteamericano, ya se habían puesto de acuerdo. Y mientras Huerta permitía que los "sitiados" de la Ciudadela se abasteciesen tranquilamente de cuanto avituallamiento necesitaban, las tropas incondicionalmente maderistas habían ido mermando. Para exterminarlas, Huerta las había lanzado a pecho descubierto contra la artillería del general Mondragón. Aquellos honestos y leales revolucionarios de 1910 perecían en horrible matanza.

De otra parte, los carabineros de Coahuila, "mis bravos carabineros", como les llamaba Madero, habían sido relevados del Palacio Nacional, donde cubrían la guarnición, por soldados de Blanquet, traidor como Huerta a Madero y a los ideales de la Revolución Mejicana.

Sólo el general Felipe Angeles permanecía fiel al Presidente Constitucional de México. Pero poco podía frente a las fuerzas conjuradas del Embajador Wilson, los militares porfiristas y el ambicioso y taimado Victoriano Huerta.

Así llega la mañana del 18 de febrero. Huerta ordena la detención de Madero. Se le hace prisionero en el propio Palacio Nacional. El teniente coronel Jiménez Riveroll y el mayor Izquierdo, comisionados por Huerta para aprehender a Madero, son muertos por Gustavo Garmendía y Federico Montes, que sacan sus pistolas para defenderlo, y por un momento la sola presencia de Madero dispersa al piquete de soldadones que ha venido a realizar su detención. Pero poco después el traidor, general Blanquet le pone la pistola en el pecho a Madero y lo conmina a rendirse:

—Es usted mi prisionero —le dice.

—¡Traidor! —le responde Madero con la mirada encendida.

El cuartelazo traidor de Victoriano Huerta,



los militares porfiristas y el Embajador Norteamericano se había consumado.

EL PACTO DE LA EMBAJADA

Ese mismo día 18, el Cuerpo Diplomático se reunía en la legación de los Estados Unidos. Henry Lane Wilson parecía no caber en sí de gozo. Huerta le había enviado una nota comunicándole que había apresado, "por patriotismo", a Madero y a Pino Suárez; le rogaba que se lo informara así al presidente Taft, al Cuerpo Diplomático y, "si ello no era abuso", a "los rebeldes" de la Ciudadela, es decir, a Félix Díaz y Manuel Mondragón.

"Esta mal redactada nota —comenta Márquez Sterling—, tiene, además de singular, *el sometimiento de Huerta al Embajador Wilson."*

Eufórico, el representante de los Estados Unidos en México exclamó, agitando la nota:

"Esta es la salvación de México. *La prisión de Madera la sabía yo desde hace tres días."* Y respondiendo a un ministro que le preguntó si ya le había avisado a Félix Díaz: "¡Mucho antes de que Huerta me lo pidiese!"

La noche de ese mismo día los ministros extranjeros fueron llamados otra vez a la ya para ellos familiar legación. Jamás se había visto tan concurrida. Políticos, militares, hombres de negocios, en fin, toda la reacción mejicana, colmaban sus salones. "De las cortinas, de las ventanas, de los tapices todos —relata el Embajador cubano—, brotaban personajes como espectros."



Finalmente la puerta del despacho del Embajador se abrió y ante los ojos de toda aquella abigarrada concurrencia aparecieron... Victoriano Huerta y Félix Díaz. Habían ido, ¡a la Embajada Norteamericana!, a redactar y firmar un pacto que legalizaba la acción punitiva que acababan de cometer. Se le dió lectura a dicho pacto, el cual, entre otras cosas no menos infames, estipulaba que el general Huerta debía asumir "la Presidencia Provisional de la República". Victoriano Huerta, el traidor, había logrado su propósito. Era el amo de México.

Terminada la lectura del pacto, Huerta y Díaz se abrazaron. Mr. Wilson sonreía aprobando:

—Muy bien, muy bien...

CAUTIVERIO DE MADERO Y PINO SUAREZ

Cuatro días —del 18 al 22 de febrero de 1913—, permanecieron prisioneros en la Intendencia del Palacio Nacional, Francisco I. Madero, José María Pino Suárez y el general Felipe Angeles. En esos cuatro días, el Embajador de Cuba, Manuel Márquez Sterling, a petición de la esposa de Madero, solicitó del Cuerpo Diplomático que intercediera ante Huerta por Madero y Pino Suárez, pues corrían rumores de que iban a ser fusilados.

Buscaron la aprobación del Embajador Norteamericano para su gestión y éste no ocultó su cólera:

"¡Eso es imposible! ¡Me opongo sin rodeos a que el Cuerpo Diplomático acuerde nada!"

No obstante, el representante de Cuba y otros diplomáticos se dirigieron a los "nuevos gobernantes" y el Embajador cubano ofreció el buque de guerra "Cuba", anclado todavía en aguas veracruzanas, para sacar del país a Madero y a Pino Suárez. Aparentemente, Huerta accedió a lo que se le pedía. Pero fijó como condición, para dejarlos marchar al extranjero, que tanto Madero como Pino Suárez debían renunciar, mediante acta escrita, a la Presidencia y Vicepresidencia de la República de México. Era un golpe moral y político con el cual Huerta pretendía aplastar aún más a los prisioneros y darle visos de legalidad, ante las naciones extranjeras, a su cuartelazo.

Madero y Pino Suárez firmaron la renuncia de sus cargos.

Su salida de México, de acuerdo con la promesa de Huerta, estaba fijada para el 20 de febrero a las cinco de la mañana. El Embajador de Cuba los acompañaría hasta el barco.

Pero llegaron las cinco de la mañana del día señalado para la partida y las rejas no se abrieron para los prisioneros. Huerta no cumplía su palabra. Se apeló de nuevo al Embajador Norteamericano. Este, "que lo sabía todo", explicó así el quebrantamiento de la promesa hecha por Huerta:

"El presidente Huerta —dijo—, no consintió la salida del tren que había de conducirlos a Veracruz, *por muy serias razones de orden político."*

Estas "serias razones de orden político", que el embajador yanqui se guardó muy bien de explicar, consistían en que en Veracruz el general Velasco se había negado a reconocer a Huerta y había destacado fuerzas en la población de Orizaba para esperar al Presidente y al Vicepresidente de México. Otro tanto habría de suceder cuando se desechara el puerto de Veracruz y se eligiese el de Tampico como punto de embarque de los cautivos. En ambas regiones los "legalistas" se habían movilizado apenas conocieron la traición de Huerta. Y ni éste, ni Mr. Wilson, estaban dispuestos a permitir que Madero tuviera el menor contacto con su pueblo, que, a pesar de todos los errores en que el gobernante había caído, seguía queriéndolo y apoyándolo.

Cuando se hizo evidente que Huerta no permitiría que los cautivos de la Intendencia abandonaran el suelo mejicano, se comenzó a temer seriamente por sus vidas. Desesperada, la esposa de Madero fue a ver al siniestro Embajador de los Estados Unidos para suplicarle que salvara a su esposo y a Pino Suárez. He aquí el diálogo que tuvo lugar entre ambos, tal como se lo relató la infortunada esposa del Apóstol al Embajador de Cuba:

"El Embajador: Vuestro marido no sabía gobernar; *jamás pidió ni quiso escuchar mi consejo...*

"No cree que sea Madero degollado; pero no le sorprendería que expiara Pino Suárez, en el cadalso, la tacha inmortal de sus virtudes.

"La señora de Madero: ¡Oh, eso, imposible! Mi esposo preferiría morir con él...

"El Embajador: Y, sin embargo, no le ha hecho sino daño... Es un hombre que no vale nada; *que con él nada habría de perderse...*

"La señora de Madero: Pino Suárez, señor, es un bello corazón, patriota ejemplar, padre tierno, esposo amante...

"El diálogo se prolonga y no tiene Mr. Wilson, siquiera, una palabra suave, blanda, consoladora. ¿El, pedir la libertad del señor Madero, interesarse por Pino Suárez? ¡Huerta hará lo que le convenga! El Embajador se muestra inexorable.

"La señora de Madero: Otros ministros, colegas de usted, se afanan por evitar una catástrofe. El de Chile, el del Brasil, el de Cuba...

"Mr. Wilson: (sonriendo con crueldad y amartillando cada palabra). *No... tienen... influencia."*

EL CRIMEN

El 22 de febrero se celebraba, en la Embajada de los Estados Unidos, una espléndida recepción para conmemorar el natalicio de Jorge Washington. Victoriano Huerta y Félix Díaz, como es natural, estaban allí. Testigos presenciales vieron a Huerta y a Mr. Wilson conversar secretamente en un apartado sofá. Alguien preguntó: "¿Quién pudiera adivinar lo que se dicen?" Al que iba dirigida la pregunta respondió con lentitud: "No olvide usted a los desgraciados que aguardan su destino en la Intendencia."

Pero ni Madero ni Pino Suárez se encontraban ya en la Intendencia. A las diez de la noche del 22 de febrero, dos asesinos a sueldo de Huerta, Francisco Cárdenas y Rafael Pimienta, fueron a buscarlos "para trasladarlos a la Penitenciaría por órdenes del Presidente Provisional". En realidad les iba a ser aplicada la ley de fuga. Se había fraguado un plan para hacer creer que Madero y Pino Suárez habían sido muertos al intentar huir. Cecilio Ocón, conspirador y asesino de un hermano del presidente, Gustavo Madero, aguardaba cerca de la puerta sur de la Penitenciaría. Con un grupo de soldadones simularía atacar el auto en que viajaban las víctimas. Cuando el vehículo estaba llegando a su destino, Cárdenas divisó al grupo de Ocón y detuvo la marcha. Le ordenó a Madero que bajara, y, al poner pie en tierra el Presidente, le disparó un balazo en la nuca. Pino Suárez fue asesinado de la misma manera por Pimienta. Entonces Ocón y sus soldadones se acercaron, remataron a los prisioneros y estuvieron disparando por espacio de unos minutos.

Meses después, Venustiano Carranza, Francisco Villa, Emiliano Zapata, Alvaro Obregón y miles de hombres humildes, vengarían aquel crimen haciendo huír a Victoriano Huerta y encendiendo de nuevo la poderosa antorcha de la Revolución, llevando ésta hasta sus últimas consecuencias con la Constitución de 1917 y el gobierno de Lázaro Cárdenas, en 1934; pero momentáneamente la siniestra conjura de la prensa, el Embajador Norteamericano Henry Lane Wilson, la camarilla militar porfirista, el traidor Huerta, los hacendistas y los científicos habían ahogado el grito de redención del pueblo mejicano derrocando al gobierno y derramando, con su brutal asesinato, la sangre inocente de Francisco I. Madero y José María Pino Suárez.

128 AÑOS DE INFAMIA

por gregorio ortega

En «Carta sin sobre» dirigida a Fidel Castro, el director del «Diario de la Marina», José I. Rivero, se refiere a los «principios» que siempre ha sostenido ese periódico, a lo que siempre ha representado «ideológicamente en nuestra sociedad».

Nos consideramos obligados con nuestro pueblo a esclarecer cuáles son esos «principios», cuál ha sido esa «representación ideológica». Para ello vamos a utilizar citas textuales del «Diario». De todas ellas tenemos copias fotostáticas, por si alguien duda que a través de siglo y cuarto se haya podido alimentar tanto odio contra los «intereses generales y permanentes de la nación». José I. Rivero suele quejarse de que se le responde con «ataques personales», con «insultos y vejámenes»: si ahora se siente insultado y vejado debe remitir sus lamentaciones, una vez más, al triste papel jugado por su diario en la historia de Cuba. No es culpa nuestra que el «Diario de la Marina» haya estado siempre y en todo momento en contra de los intereses nacionales. No es culpa nuestra que el «Diario de la Marina» esté hoy contra la soberanía nacional, el progreso y el bienestar del país.

RETROGRADO. Y ENEMIGO DEL PAIS

El primer número del «Diario de la Marina» apareció el 1 de abril de 1844; pero como su fundador, Isidoro Araújo Alcalde, había sido director de «El Noticioso y Lucero», que se publicaba desde el 16 de septiembre de 1832, la empresa que regentean los Rivero traslada a aquella fecha la de la fundación de su diario.

Isidoro Araújo Alcalde murió en un duelo, en mayo de 1861. Pero en los tres lustros que dirigió el diario le marcó con hierro la pauta que seguiría desde entonces. Ninguno de los posteriores directores del periódico ha osado apartarse de ella. Isidoro Araújo tronó contra Narciso López cuando desembarcó en Cárdenas, y llegó hasta alistarse en los batallones de voluntarios que el general Concha organizó en La Habana, al producirse el segundo intento del tenaz general. En una polémica sostenida con Vicente Vázquez Queipo, en julio de 1848, ya se jactaba de ser considerado como retrógrado y enemigo del país. Decía en artículo publicado en el diario madrileño «La España»: «cuando era precisamente director del «Noticioso y Lucero», periódico de las mismas doctrinas que el «Diario de la Marina», y en el cual tuve siempre la honra de ser considerado por los intolerantes como un **retrógrado** en política, y como un **enemigo del país** por los que se avienen mal con que yo coloque los intereses de la isla entre los colectivos de la Nación».

«LA MARINA» Y EL FUSILAMIENTO DE LOS ESTUDIANTES

Llevado por este afán de colocar los intereses de la isla entre los colectivos de la nación española, aunque no eran tales, sino los de la monarquía que entonces gobernaba la península, Juan de Ariza, director del «Diario de la Marina» en noviembre de 1871, declaró en artículo firmado, con los directores de los diarios «La Constancia» y «La Voz de Cuba»: «Con una indignación sólo comparable a lo infame del atentado hemos sabido la sacrílega profanación que se ha efectuado en el antiguo Cementerio. Unos miserables han roto los cristales que cubrían las lápidas de los nichos que guardan los restos mortales de D. Gonzalo Castañón, vilmente asesinado en Cayo Hueso por los que se llaman defensores de la independencia de Cuba...»

Y refiriéndose a los estudiantes de Medicina:

«La justicia tiene el deber de castigar a los criminales, y un consejo de guerra, compuesto de doble número de capitanes, mitad pertenecientes al Ejército y mitad a los cuerpos de Voluntarios, impondrá la pena que merecen a los perpetradores del delito; la moral los condena; la historia los llamará asquerosas hienas; los españoles sólo sabemos despreciarlos.»

De los voluntarios dice:

«Los voluntarios de la isla de Cuba, privilegiados representantes en América de la hidalga nación española, continuarán siendo lo que han sido y no pueden dejar de ser, los más decididos defensores de la integridad nacional, del orden, de la ley y del principio de la autoridad.»

José I. Rivero afirma ser continuador de los «principios» del «Diario»: ¿puede extrañar a alguien que ataque a la Revolución quien se solidariza con las injurias a los estudiantes asesinados en 1871, quien se solidariza con los elogios a los voluntarios?

«LA MARINA», CONTRA LA INDEPENDENCIA

En la última década del pasado siglo ingresa en la redacción de «La Marina» don Nicolás María Rivero. Aportaba al diario de los voluntarios su escabroso pasado de conspirador carlista, frecuente inquilino de cárceles en la Metrópoli y la isla, e inquebrantable defensor del régimen colonial. Desde varios libelos de corta vida que había fundado, injurió a nuestros patriotas y se arrastró a los pies de las figuras más deleznables de la época. Era ambicioso y procaz: pronto hizo carrera en el «Diario» y llegó a director.

Veamos lo que publicó el «Diario de la Marina» bajo su dirección sobre la Guerra de Independencia.

28 de febrero de 1895. Bajo el título de «El país quiere la paz»: «Vano es el criminal intento del separatismo. **El país quiere a toda costa la paz, base del orden social y requisito indispensable de la libertad política.**»

Ya «La Marina» jugaba con los conceptos de «paz», «orden social» y «libertad política», entendidos a su manera, desde luego, para oponerlos a la independencia y el progreso nacionales.

Y agrega:

«Nosotros colocamos la cuestión en ese terreno, que es el de la defensa de la nación, del país, del orden y de la libertad. Y decimos que hablamos, no sólo en nombre de la nación, del país y del orden, sino también en nombre de la libertad, porque estamos convencidos de que esos «explotadores sin conciencia» —que así, con justa indignación, calificó «El País» a los insurgentes— no aman los principios liberales ni desean, por ende, su consolidación en la generosa tierra que quieren sumir en los horrores abominables de la guerra; que, sólo movidos por criminales afanes de notoriedad, pretenden, aunque estérilmente, detener los nobles impulsos del Gobierno y de las Cortes Nacionales...»

Y sostenía que si los cubanos obtuvieran la victoria: «en el absurdo de su victoria, la libertad sólo estaría en los labios, como uña palabra sin idea, señoreándose de los corazones los odios de razas y de la vida política la militar dictadura o los sombríos terrores de la anarquía».

Para el «Diario de la Marina», el ejercicio de la soberanía nacional siempre ha sido «anarquía». La «paz» y el «orden social», sólo los concibe bajo el férreo dominio de la reacción: ayer, bajo la Metrópoli; hasta el 31 de diciembre último, bajo la bota castrense de Batista. ¿Esperará hoy el «orden» y la «paz» de Pedraza, Ventura y Masferrer?

El 3 de marzo del mismo año, se refiere a la «insensatez, falta de patriotismo y, para decirlo de una vez, a la criminalidad de los aventureros alzados ingratamente en armas contra la soberanía de España en esta Antilla». Y a continuación define sin ambages su posición: «Nuestro deber patriótico consiste hoy en apoyar incondicionalmente a los poderes públicos de la Patria y en unir nuestro acento, no importa que a trueque de repetir lo que ya dijimos, apenas se alteró aquí el orden público, al de los legisladores y ministros que condena el movimiento separatista y anuncia la esforzadísima defensa de la soberanía y de todos los derechos nacionales.»

Patria era entonces para «La Marina», la Metrópoli española. Como hoy patria significa para el «Diario»: latifundismo, rentas usurarias, entrega de la soberanía nacional, enseñanza mediatizada...

RECEPCION AL COMANDANTE CIRUJEDA

Las informaciones que sobre el desarrollo de la Guerra de Independencia brinda «La Marina», están siempre llenas de ofensas para los mambises. Ya desde entonces «La Marina» era modelo de prensa «objetiva». El 29 de mayo de 1895, publica un reportaje de su corresponsal especial en Oriente, Miguel Espinosa, que dice: «No es posible hablar de otra cosa ni prestar atención a otro asunto que a los acontecimientos culminantes del día: **la muerte segura, comprobada, cierta, de José Martí; la muy probable, casi evidente, de Máximo Gómez. Cayó Martí.** El revolucionario impenitente que año tras año ha venido conspirando contra el bienestar de la isla de Cuba; el fanático incurable tenazmente adherido a sus absurdos ideales; el verdadero fautor de todo este desmedrado movimiento; el cerebro de la insurrección, ha caído como a impulso de providencial castigo, no bien se aventuró a invadir en son de guerra el país sobre el que habíase propuesto desencadenar todos los horrores de la devastación y la barbarie.»

El 12 de diciembre de 1896 relata así, en la columna editorial bajo el título de «La llegada del General», la entrada de Weyler en La Habana: «Ayer tarde regresó de operaciones el General en Jefe de nuestro glorioso Ejército. Su entrada en La Habana, sobre todo su entrada en la Plaza de Armas, fue una verdadera entrada triunfal. Un público numeroso agolpábase en las calles del tránsito, vitoreando al Ejército y a su caudillo, el general Weyler. En la Plaza de Armas hallábase agrupada una inmensa multitud, que prorrumpió en vivas y aclamaciones tan pronto como aparecieron los escuadrones que precedían al General. Aquellos soldados cubiertos de polvo y tostados por el sol, representación genuina de los que en los campos de Punta Brava acaban de matar a Maceo y de acuchillar a los cabecillas que le rodeaban...»

Ese mismo día relata la recepción dada al comandante Cirujeda en los salones del «Diario»: «Por lo que a La Habana toca, nuestros lectores recordarán la grandiosa manifestación popular, que se efectuó en los salones de la redacción del «Diario de la Marina», en la noche del 8 de este mes (diciembre de 1896), en que el bizarro comandante Cirujeda los honró con su presencia. Al dar cuenta de este suceso, dijimos al siguiente día: «Apenas había entrado en esta casa el héroe del día, el bravo militar, cuyo nombre se halla en todos los labios... comenzaron a invadir los salones del «Diario», no sólo los amigos que habitualmente concurren a ellos, sino innumerables personas de todas las clases de esta sociedad y de todos los partidos políticos, ansiosos de estrechar la mano del valeroso jefe...»

No es cierto que hubiera personas de todos los partidos políticos en la redacción de «La Marina» para estrecharle la mano al comandante Cirujeda: allí faltaban los de-

---

HABANA

JUEVES 28 DE FEBRERO DE 1895.

EL PAIS QUIERE LA PAZ.

Vano es el criminal intento del separatismo. El país quiere á toda costa la paz, base del orden social y requisito indispensable de la libertad política. Educado en la escuela del derecho y ya avezado á la saludable disciplina de las modernas costumbres públicas, empieza á tener, tiene ya, como una tradición el hábito reflexivo de la lucha sosegada y noble de las ideas. El viejo concepto jacobino de la revolución y la antigualla misma del ideal separatista no han podido sustraerse á la suprema ley de la evolución, que ha transformado todos los radicalismos y dado muerte, en el orden científico, á los procedimientos del terror blanco y del terror rojo, quedando reducidas las demagogias metropolíticas y coloniales, esto es, la que sangrientamente delira por la subversión instántanea y radical de las instituciones sociales y la que aspira trágicamente á desacatar la autoridad y soberanía de la Madre Patria, á anacronismos irrealizables, fuera de toda viabilidad política. La experiencia, que viene á ser en los modernos métodos de investigación como la materia primera del conocimiento, pregona en los corrientes días, cómo tienden á confraternizar los estados, á pesar de la fuerza más aparente que poderosa de los antiguos odios internacionales, y cómo tienden las colonias libres á participar de la gran vida nacional de sus metrópolis. Llevan á los estados soberanos á esa confraternidad, no sólo la suavidad de las costumbres, el cosmopolitismo de

«Vano es el criminal intento del separatismo»

DIARIO DE LA MARINA.

SÁBADO 12 DE DICIEMBRE DE 1896.

NUESTROS TELEGRAMAS

Hechas las reparaciones en las prensas del *DIARIO DE LA MARINA* en que se imprime la edición de la mañana de este periódico, que nos obligaron á insertar en la presente plana los telegramas nacionales y extranjeros recibidos por la tarde y la noche y las noticias de "última hora," unos y otras irán á la cabeza de la primera plana.

LA LLEGADA DEL GENERAL

Ayer tarde regresó de operaciones el General en Jefe de nuestro glorioso ejército.

Su entrada en la Habana, sobre todo su entrada en la Plaza de Armas, fué una verdadera entrada triunfal.

Un público numeroso agolpábase en las calles del tránsito, vitoreando al ejército y á su caudillo, el general Weyler.

En la Plaza de Armas hallábase agrupada una inmensa multitud, que prorrumpió en vivas y aclamaciones tan pronto como aparecieron los escuadrones que precedían al General. Aquellos soldados cubiertos de polvo y tostados por el sol, representación genuina de los que en los campos de Punta Brava acaban de matar á Maceo y de acuchillar á los cabecillas que le rodeaban, haciendo que por fin apareciese en el cielo de la patria la tan esperada aurora del día venturoso de la paz; aquellos soldados, decimos, despertaron tal entusiasmo en el público, que cuando apareció el general en su caballo de batalla, ya los gritos eran atronadores y la alegría delirante.

El General atravesó la Plaza con dificultad y subió las escaleras de palacio acompañado de las autoridades, de la Junta de Defensa, de la Diputación Provincial, del Ayuntamiento, de la Audiencia, de la Universidad, de las representaciones de todos los cuerpos armados de la guarnición, de la Cámara de Comercio y de la Lonja de Víveres, de los empleados de la Administración de Hacienda, de la Intendencia, de Loterías, del Banco Español, y de una multitud que nadie pudo contener é invadió los amplios salones de la Capitanía General, sin dejar de prorrumpir en vivas y aclamaciones que allí resonaban con ensordecedor estrépito.

Salió el General al balcón, y como era de esperar, fué saludado por la muchedumbre que llenaba la Plaza de Armas con nuevas muestras de entusiasmo, á las que contestó aquél de esta suerte:

¡Viva España!

¡Viva el Rey!

¡Viva el Ejército!

¡...los Voluntarios!

¡...Cuba Española!

[illegible]

Entrada de Weyler en La Habana. «Manifestación popular, que se efectuó en los salones de la redacción del «Diario de la Marina», en la noche del 8 de este mes, en que el bizarro Comandante Cirujeda, los honró con su presencia».

HABANA

DOMINGO 3 DE MARZO DE 1895.

POR LA PATRIA

Era natural que así aconteciese: el Gobierno está decidido á enviar inmediatamente á esta isla, juntos, cuantos medios crea eficaces para el mantenimiento del orden. Así nos lo comunicó anteanoche el último de los telegramas políticos de Madrid que publicamos en nuestro número de ayer mañana. Así tenía que suceder ante los hechos que se desenvuelven en esta isla, merced á la insensatez, falta de patriotismo y para decirlo de una vez, á la criminalidad de los aventureros alzados ingratamente en armas contra la soberanía de España en esta Antilla. La salud de la patria debe ser siempre la preferente atención de los gobiernos, y á conservarla lozana, á preservarla de riesgos más ó menos amenazadores, acuden en toda ocasión los poderes públicos.

Todos los partidos de la Península han estado contextes en el Parlamento, como ya lo estaban y estarán fuera del mismo, para pedir al Gobierno que no omita sacrificio, por oneroso que sea en último caso para el contribuyente, á fin de mantener enhiesto en la Gran Antilla el pabellón nacional, en el cual se simbolizan con la soberanía de la patria, la paz pública, base de la libertad, y la civilización del país, fundamento y factor de su prosperidad y riqueza. La patriótica actitud de las Cortes ha convenido, como no podía menos, con la resuelta disposición de ánimo de los partidos antillanos, si atentos al bienestar y progreso de la isla de Cuba, cada cual desde su particular punto de vista, unánimemente celosos de la perennidad del poder español en esta Antilla.

Los generales Pando, Sanz y Lopez Dominguez, abundando en idénticos sentimientos respecto de la integridad nacional, han levantado su voz en el Congreso para demandar los primeros, y prometerlo solemnemente el tercero, con su elevado carácter de Ministro de la Guerra, que vengan á Cuba cuantos elementos sean menester para restablecer el orden público aquí perturbado, "porque el ejército arde en deseos de castigar á los enemigos de la patria." Estas palabras, según nos comunicó el telégrafo, fueron acogidas con grandes aplausos por todos los partidos políticos.

...«la insensatez, falta de patriotismo y para decirlo de una vez, a la criminalidad de los aventureros alzados ingratamente en armas contra la soberanía de España en esta Antilla»


DIARIO DE LA MARINA

SABADO 20 DE AGOSTO DE 1892.

LA CENSURA

No sabemos qué fundamento tendrá el rumor que hasta nosotros ha llegado, dando por muy probable la próxima supresión de la Censura militar que durante los últimos seis meses ha ejercido su acción fiscalizadora sobre todas las manifestaciones de la prensa. La resolución que sobre tal materia se tome dependerá seguramente del criterio de los gobernantes; mas en el caso de que fuese favorable á la libertad periodística desde luego nos anticipamos á enviarle nuestros aplausos.

Para defender altos intereses que podían ser lesionados por el apasionamiento ó por la malicia de periodistas poco escrupulosos, fué sin duda establecida la censura, primero para los telegramas tan solo y recientemente para todos los escritos, sea cual fuere su índole y alcance: esos intereses por los cuales la censura se proponía velar no eran ni podían ser otros que los supremos de la nacionalidad española en esta tierra.

Atendiendo á consideración de tanta monta explicábase y comprendíase tan rigurosa medida. Cualquier noticia imprudente, cualquier dato indiscreto, cualquier artículo inspirado en las pasiones de la lucha política, podía fácilmente acarrear graves perjuicios á la causa nacional, cuya defensa y guarda había sido confiada á los que tenían en sus manos la suma de todas las facultades y la plenitud de todos los poderes. Todos, por tanto, acatamos la censura porque deber de todos era el rendir acatamiento á cuanto se dirigiese á robustecer y conservar la soberanía española.

Desgraciadamente, las circunstancias han cambiado por modo radicalísimo. Ya ninguna noticia podrá perjudicar la causa española, porque la nación soberana ha hecho renuncia de su soberanía; ya terminó la guerra que sosteníamos con los americanos y puede decirse que también ha terminado la que sosteníamos con los insurrectos, respecto de los cuales nos manteníamos en actitud defensiva. Y si España no retira todavía sus fuerzas y su representación en esta Isla no es ciertamente para defender aquello mismo que ha renunciado, sino para que los intereses de los españoles residentes en Cuba obtengan toda clase de seguridades y garantías.

«Todos, por tanto, acatamos la censura porque deber de todos era el rendir acatamiento a cuanto se dirigiese a robustecer y conservar la soberanía española»

fensores de la Independencia nacional, los cubanos que sostenían en alto la bandera de nuestra dignidad. Los patriotas cubanos del siglo pasado no entraban en la redacción del diario de los voluntarios. Exactamente como hoy los defensores de la soberanía nacional no tienen nada que ir a buscar al órgano del entreguismo, de los latifundistas y la contrarrevolución.

LIBERTAD DE PRENSA Y CENSURA

El «Diario de la Marina», que se dice paladín de la libertad de prensa cuando ésta sirve para injuriar al pueblo y atacar a los voceros de sus derechos y esperanzas, está presta, sin embargo, siempre ha estado presta, para justificar cualquier forma de censura si ella permite ahogar las ansias nacionales.

El 20 de agosto de 1892 justificó con las siguientes palabras la censura que había impuesto el gobierno colonial durante la Guerra de Independencia:

«Para defender altos intereses que podían ser lesionados por el apasionamiento o por la malicia de periodistas poco escrupulosos, fue sin duda establecida la censura, primero para los telegramas tan solo y recientemente para todos los escritos, sea cual fuere su índole y alcance: esos intereses por los cuales la censura se proponía velar no eran ni podían ser otros que los supremos de la nacionalidad española en esta tierra.»

Terminada la guerra, «La Marina», por supuesto, aplaude de que se quite la censura. Ya no hacía falta. También acabó la censura de Batista cuando ella servía para ocultar al pueblo la gesta de los patriotas contemporáneos, y ahora, como puede emplear la libertad de prensa para socavar la Revolución, la defiende a capa y espada. Todo depende del momento. Los principios de «La Marina» se adaptan siempre a las necesidades de la reacción.

LA HUELGA DEL 35

Saltemos ahora al año 1935. Ya Batista tiraniza a Cuba. Ya Pedraza es jefe de la Policía. El pueblo se lanza a una huelga general para arrojarlos del Gobierno, y el «Diario de la Marina» responde con un editorial titulado «Ni gubernamentales ni suicidas» (edición del 9 de marzo de 1935). Decía el editorial: «El «Diario de la Marina» no interrumpirá su publicación a virtud de la huelga iniciada hace tres días. Con esta actitud responde a su historia de celoso guardián de los más altos intereses nacionales y muestra una vez más su inmutable fidelidad a los principios de orden y defensa social...» Y, no contenta con romper la huelga, incita a respaldar el binomio Batista-Pedraza: «Para evitar la catástrofe que a pasos gigantescos se avecina —¡ojalá estuviéramos equivocados!—, creemos que los partidos políticos y, sobre todo, las fuerzas vivas del país deben agruparse y marchar juntos hacia el Gobierno...»

Vencida la huelga, fresca la sangre en las calles, las cárceles llenas de presos y las estaciones de policía de torturados, Pepín Rivero, el padre del actual director del «Diario de la Marina», escribe en sus «Impresiones»:

«La huelga general revolucionaria, felizmente vencida, nos hubiese llevado sin remedio a la liquidación definitiva de nuestra Patria. Quizás muchos de los que la fomentaron y de los que pusieron en ella sus más caras ilusiones, no saben cuánto deben a esas Fuerzas Armadas, de cuya sospechosa disciplina hacían depender la victoria final de la heterogénea confabulación.» Y más adelante: «¿Qué hubiese sido de los que contemplaban esta catástrofe con la alegría del que presencia una fiesta de toros? Y sus medios de vivir, y sus bienes, pocos o muchos, y la honra de sus esposas y sus hijas y la seguridad de su existencia, ¿a dónde hubieran ido a parar si no hubiese sido por el coronel Fulgencio Batista y sus hombres?»

Estos comentarios explican la carta que envió Batista a José I. Rivero con fecha 1 de abril de 1935, y en la que le dice: «Paladín del orden has sido siempre y no podías apartarte de la línea de conducta que los hombres, para poder considerarse como tales, deben fijar en las orientaciones que los animan.» Ya sabemos lo que era el orden para Batista y José I. Rivero: sangre y cárceles para el pueblo.

Pepín Rivero le contestó en una carta saturada de ese mal gusto que siempre permeó su prosa, recordándole la ocasión en que había ido a Columbia para ponerse a sus órdenes. José I. Rivero se puso a las órdenes de Batista en plena huelga de marzo de 1935, como su padre se había puesto a las órdenes de Weyler, y su hijo se pone hoy a las órdenes de la contrarrevolución. Todos siempre han estado a las órdenes de la más negra reacción en Cuba.

INJURIAS A GUITERAS

«La Marina» siempre se ha postrado ante los enemigos de Cuba, así como siempre ha injuriado a sus mejores hijos. Vimos cómo injurió a Martí y Maceo; veamos ahora lo que dijo José I. Rivero de Guiteras después de su muerte en el Morrillo: «En el «Morrillo» no murió la Revolución (con mayúscula) como sostenía, con análoga tristeza a la de un Boadbil tropical, uno de los acompañantes del joven Guiteras. Allí, si acaso, como dijo Maximiliano Smith, sucumbió definitivamente el gangsterismo.» Sostiene que el guiterismo no era sino «una rabia criolla que muerde a derecha e izquierda», un «impulso delictuoso», y afirma: «Guiteras fue, a mi juicio, un extraviado en el laberinto de una literatura que ha causado tantas bajas y calamidades en el mundo moderno como las epidemias asoladoras en los tiempos medievales.»

PEPIN RIVERO, FASCISTA

José I. Rivero viaja a Alemania, y por la radio de Berlín pronuncia un discurso elogiando el nazismo. Visita a España, se pone uniforme carlista y boina roja, y recuerda las andanzas de requeté de su padre. Inmediatamente se convierte en el más desembozado defensor del fascismo en Cuba. Todas sus «Impresiones» desde septiembre de 1936 hasta 1939, están llenas de alabanzas a los crímenes del franquismo en España. Todo insulto es poco para arrojarlo contra el pueblo español que defiende su libertad. Quien quiera una lista de injurias y vejámenes al pueblo, puede ir a buscarla a las páginas de «La Marina» de aquella época.

No se detiene ante la justificación de los asesinatos franquistas: «Cuando las tropas nacionalistas entran en cualquier villorrio o ciudad conquistada, se ven forzados a fusilar misericordiosamente (sic) a los vencidos. Porque, si no lo hiciesen así, se expondrían a que el pueblo les aplicase la Ley del Talión, lo que significaría, para los últimos, ser convertidos en antorchas humanas.» Justificación del crimen y solidaridad con los criminales falangistas.

El 26 de marzo de 1939, bajo el título de «Un aniversario glorioso para la civilización occidental», el «Diario de la Marina» publicó la siguiente apología del fascismo: «Se cumple hoy el vigésimo aniversario de la fundación de los Fascios de Combate. Un hombre genial concibió, después de estudiar a fondo la historia de su pueblo, salvarlo de la anarquía para hacerlo llegar, en nombre de los más puros ideales, a la cima del éxito, del poder, de la grandeza y de la gloria. Mussolini recogió el alma italiana hecha pedazos en mitad del arroyo y realizó el milagro de reconstruirla.» Y luego prosigue hablando de águilas, Imperios y Césares, toda la prosa que era grata al brutal fascismo.

De que José I. Rivero no se limitó a escribir en defensa del nazifascismo, queda el Acto del Plato Unico en el Campo Armada. Allí, en una tribuna adornada con el yugo y las flechas de la Falange, bajo el escudo de la monarquía española, la misma contra la cual habían peleado los mambises, la misma que había defendido don Nicolás, junto a los embajadores de Hitler y Mussolini, junto a los jefes de la Falange en Cuba, José I. Rivero pronunció un discurso preñado de las palabras «raza» e «Imperio».

Fue un momento culminante en la historia de «La Marina». Sólo comparable al de la noche del 8 de diciembre de 1896, cuando recibió en la redacción al comandante Cirujeda, después de la muerte de Maceo.

«LA MARINA» JUSTIFICA EL 10 DE MARZO

10 de marzo de 1952. Batista se apodera de Columbia y comienza uno de los períodos más negros de nuestra historia. El «Diario de la Marina» se dispone en seguida a justificar el golpe de Estado. Dice en un editorial publicado al día siguiente en primera página: «Como no es concebible que tamaña subversión del régimen constitucional se haya


DIARIO DE LA MARINA.

HABANA 9 DE DICIEMBRE DE 1896.

EL COMANDANTE CIRUJEDA.

LA MUERTE DE MACEO

En los primeros momentos dudamos todos, con la duda que siempre nos asalta cuando se trata de sucesos extremadamente lisonjeros para la propia causa; pero después fueron llegando datos y explicaciones, detalles y pruebas que han confirmado hasta la evidencia la realidad innegable de la muerte de Antonio Maceo.

Podrá faltar la confirmación oficial, que justo es que las autoridades militares no afirmen sino cuando tienen la prueba material del hecho; pero nosotros, que tenemos la prueba moral y la convicción arraigadísima de que bajo los machetes de la columna Cirujeda ha caído el célebre cabecilla mulato, no podemos menos de lanzar la fausta nueva á los vientos de la publicidad, pues entendemos que la opinión tiene perfectísimo derecho á exigir del periodista que no le oculte cosa que tanto le importa como la desaparición y el aniquilamiento del alma de la rebeldía en Cuba.

Cómo aconteció esto, explícalo acabadamente la reseña que ayer publicamos en Suplemento. Empeñado el combate entre nuestras fuerzas y las de Maceo, cayó éste, en uno de los briosos ataques de la columna, herido mortalmente de bala, y quedando su cadáver en poder de los soldados, quienes, sin conocerlo, pero comprendiendo que se trataba de un cabecilla, tuvieron tiempo de examinarlo y desarmarlo, abandonándolo inmediatamente, para cuidarse de las necesidades del ataque y de la defensa. Según relatamos en otro lugar de este número, mientras los soldados registraban el cadáver, el práctico Santana, observó que se parecía mucho á Maceo, á lo cual le replicaron que no podía ser, pues Maceo—decían ellos—se encontraba del otro lado de la Trocha.

Al regresar la columna á Punta Brava, y al proceder los soldados á entregar á sus oficiales, y éstos al Comandante Cirujeda, los objetos de que se habían apoderado sobre el campo de batalla, fué cuando

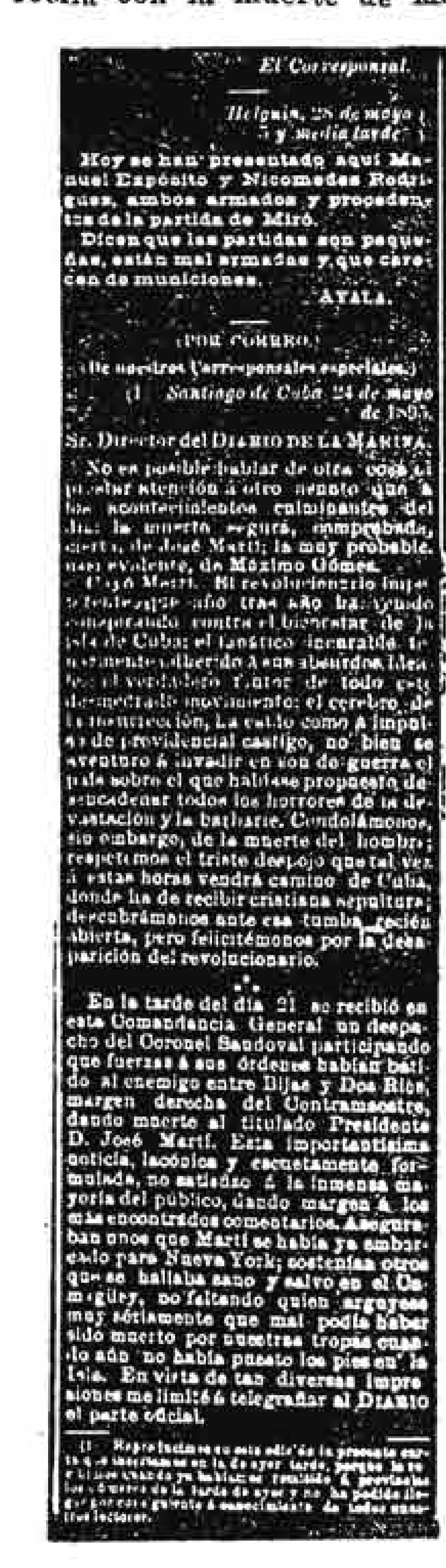
El Diario de la Marina se refocila con la muerte de Maceo

producido por capricho o por apetito de Poder, imaginamos que existirían condiciones de gravedad, de extrema emergencia, desconocidas para la opinión pública y para la prensa, pero que por considerarlas los militares conocedores de ellas una amenaza terrible e inminente para la República, procedieron a aplicar este radical remedio, que detiene el ritmo de veinte años de progresos políticos cubanos.»

12 de marzo. Gastón Baquero, en su columna «Panorama», abunda en justificaciones: «La debilidad ante el gangsterismo ha sido la tumba del gobierno constitucional del doctor Carlos Prío Socarrás... No es cuestión de alegrarse ni de entristecerse: es cuestión de hechos. Y a los hechos hay que mirarles de frente, sin capricho ni frivolidades. Una cura de emergencia radical, ha sido aplicada a un órgano enfermo. Es la amarga medicina que toman los pueblos cuando no tienen suficiente prudencia para vigilar sus organismos y dosificarles las bienandanzas. De la excepcionalidad, de la inconstitucionalidad, de lo provisional, saldremos pronto. El general Fulgencio Batista no es un espadón ambicioso, sino un demócrata sincero. Volveremos, en cuanto sea posible y beneficioso, a la democracia plena. Quiera Dios que aprendamos, de una vez por todas, la lección de los tiempos; quiera Dios que sea ésta la última vez que nuestro organismo reclame la amarga medicina.»

Para el «Diario de la Marina», al pueblo no le cabía más que la resignación. Justamente lo que pedían Batista y sus seguidores. Lo más que podía desear Batista. De nuevo, en un momento difícil para nues-

(Continúa en la pág. 10)


El Corresponsal.

Holguín, 28 de mayo 5 y media tarde.

Hoy se han presentado aquí Manuel Expósito y Nicomedes Rodríguez, ambos armados y procedentes de la partida de Miró.

Dicen que las partidas son pequeñas, están mal armadas y que carecen de municiones.

AYALA.

(POR CORREO.)

(De nuestros Corresponsales especiales.)

(1) Santiago de Cuba 24 de mayo de 1895.

Sr. Director del DIARIO DE LA MARINA.

No es posible hablar de otra cosa ni prestar atención á otro asunto que á los acontecimientos culminantes del día: la muerte segura, comprobada, cierta, de José Martí; la muy probable, casi evidente, de Máximo Gómez.

Cayó Martí. El revolucionario impenitente que año tras año ha venido conspirando contra el bienestar de la isla de Cuba; el fanático incurable tenazmente adherido á sus absurdos ideales; el verdadero factor de todo este desgraciado movimiento; el cerebro de la insurrección, ha caído como á impulsos de providencial castigo, no bien se aventuró á invadir en son de guerra el país sobre el que habíase propuesto desencadenar todos los horrores de la devastación y la barbarie. Condolámonos, sin embargo, de la muerte del hombre; respetemos el triste despojo que tal vez á estas horas vendrá camino de Cuba, donde ha de recibir cristiana sepultura; descubrámonos ante esa tumba recién abierta, pero felicitémonos por la desaparición del revolucionario.

En la tarde del día 21 se recibió en esta Comandancia General un despacho del Coronel Sandoval participando que fuerzas á sus órdenes habían batido al enemigo entre Dijas y Dos Ríos, margen derecha del Contramaestre, dando muerte al titulado Presidente D. José Martí. Esta importantísima noticia, lacónica y escuetamente formulada, no satisfizo á la inmensa mayoría del público, dando margen á los más encontrados comentarios. Aseguraban unos que Martí se había ya embarcado para Nueva York; sostenían otros que se hallaba sano y salvo en el Camagüey, no faltando quien arguyese muy sériamente que mal podía haber sido muerto por nuestras tropas cuando aún no había puesto los pies en la Isla. En vista de tan diversas impresiones me limité á telegrafiar al DIARIO el parte oficial.

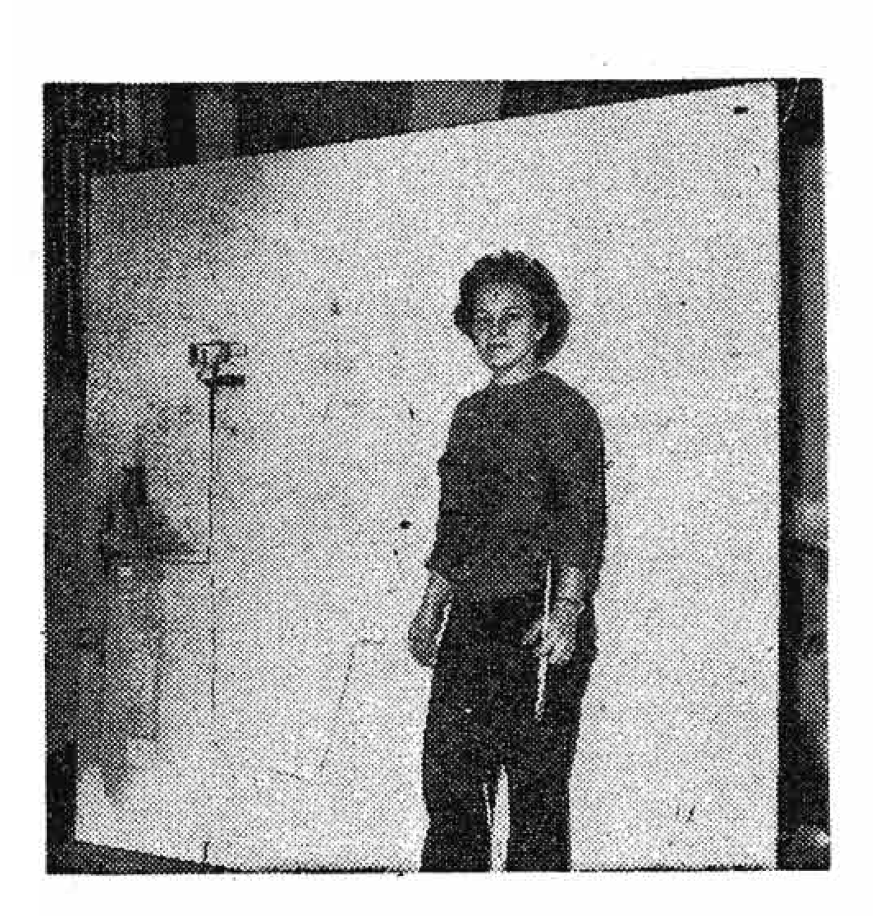
(1) Reproducimos en esta edición la presente carta que insertamos en la de ayer tarde, porque la recibimos cuando ya habíamos remitido á provincias los números de la tarde de ayer y no ha podido llegar por esa razón á conocimiento de todos nuestros lectores.

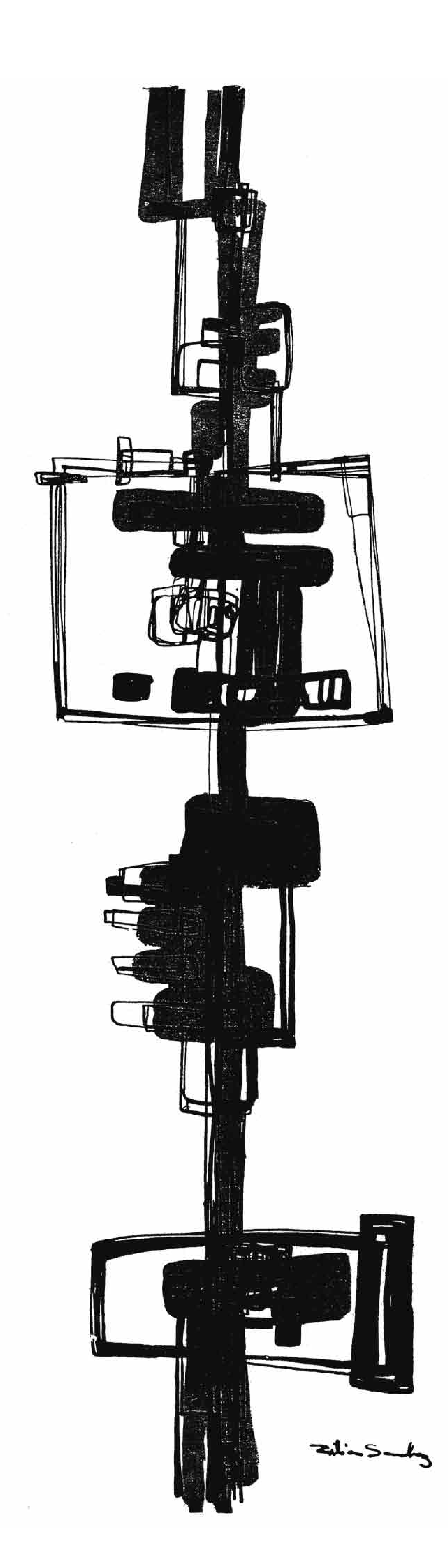
«Cayó Martí. El revolucionario impenitente que año tras año ha venido conspirando contra el bienestar de la isla de Cuba; el fanático incurable tenazmente adherido a sus absurdos ideales»

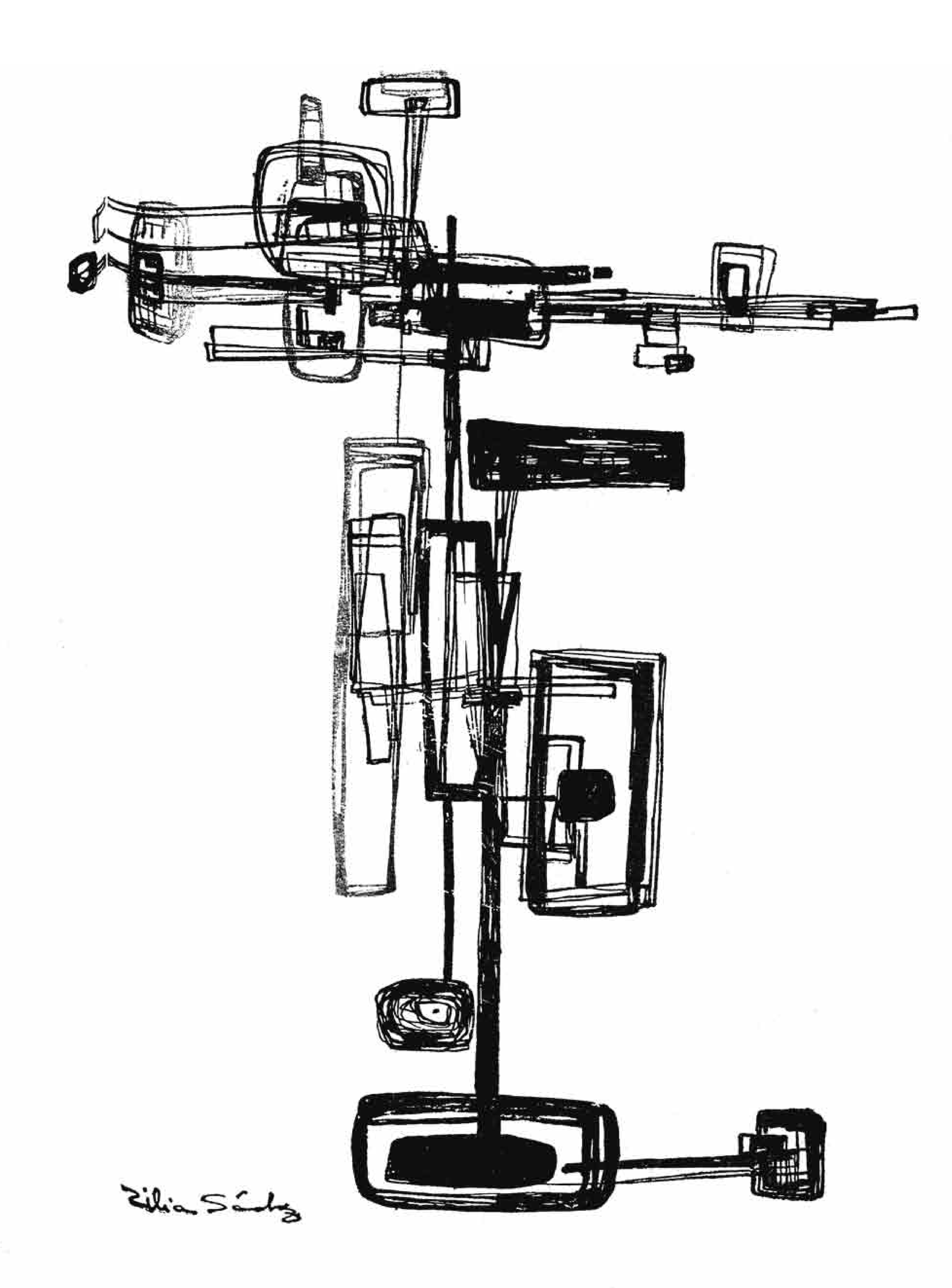
DIBUJOS DE ZILIA SANCHEZ

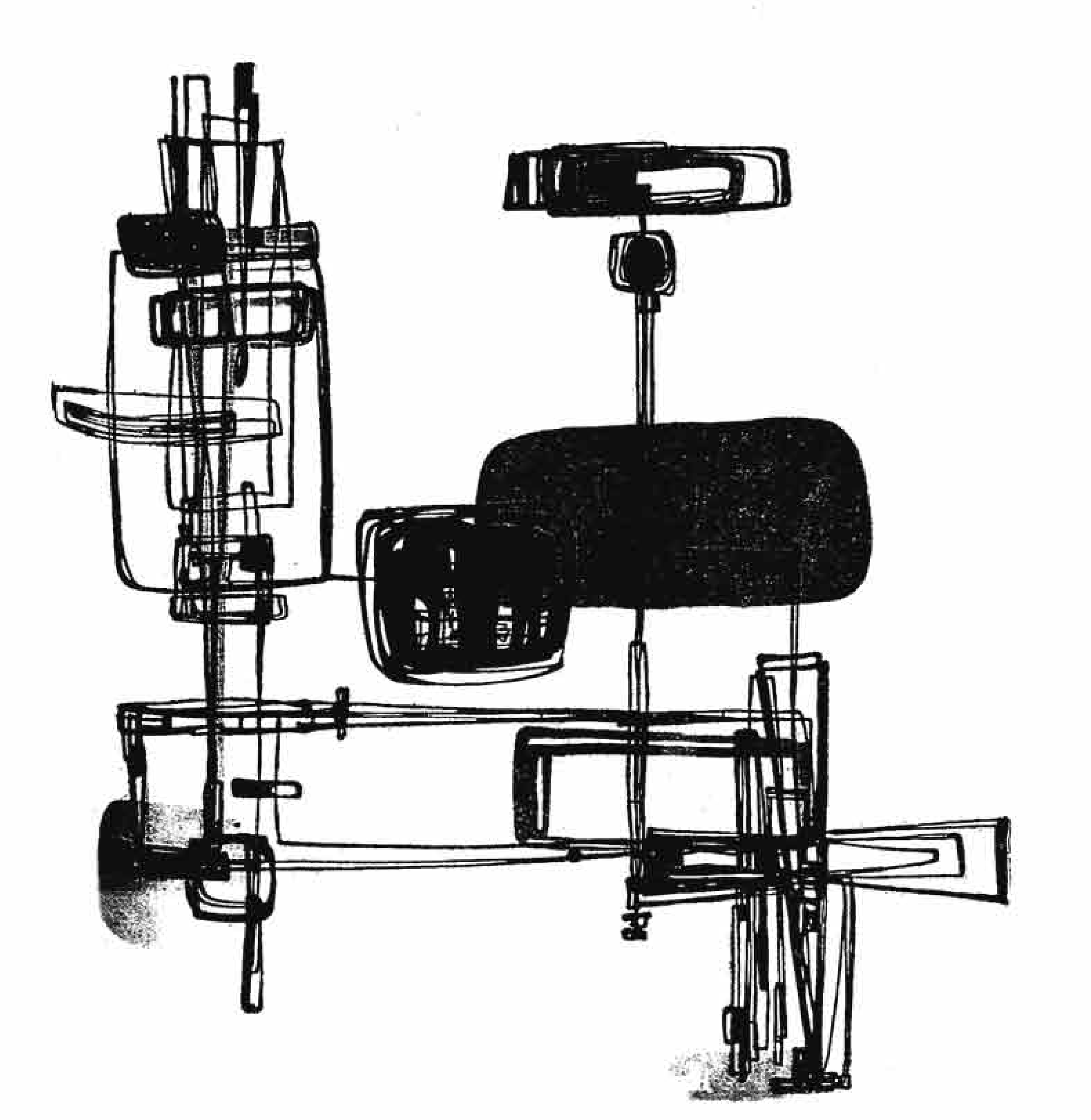


ZILIA Sánchez es una entre los jóvenes artistas nuestros que en pocos años de labor plástica han expuesto en muchas galerías y museos. Sus exposiciones personales y colectivas han trazado un rico dibujo en el mapa de la pintura contemporánea que abarca estos países: Estados Unidos, Francia, España, Venezuela y Cuba.











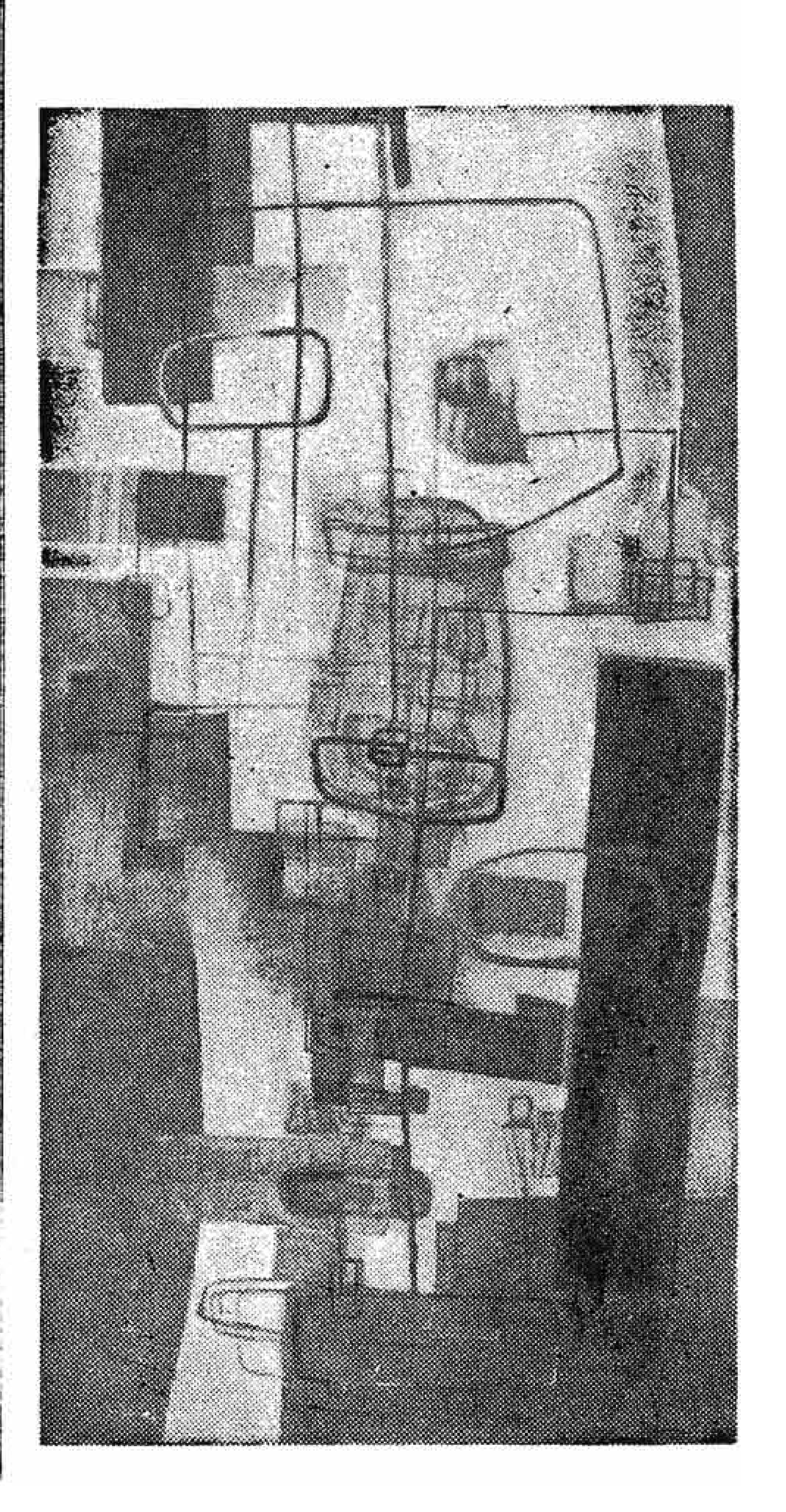
"EXPOSICIONES"

colectivas

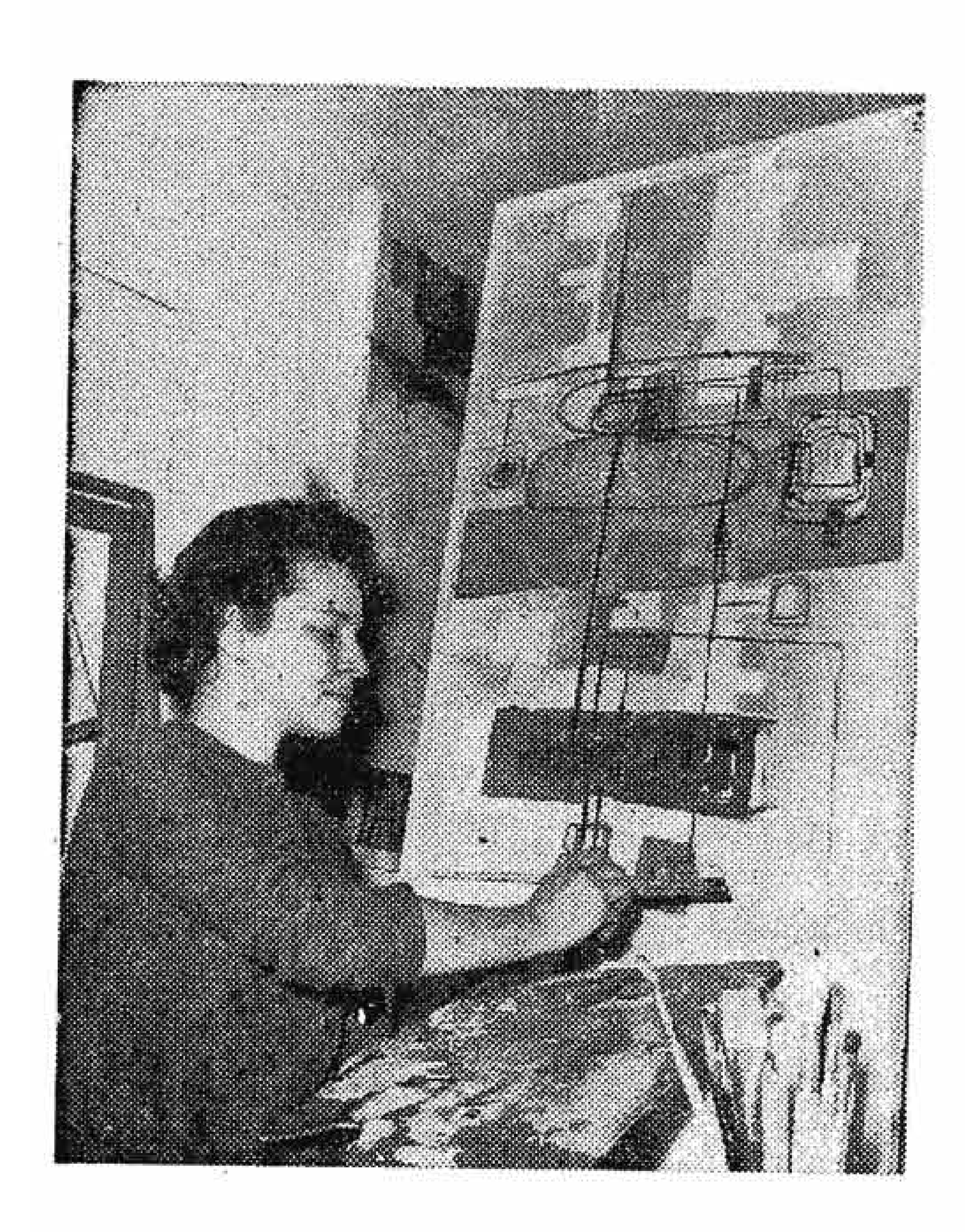
HABANA:	*Nuestro Tiempo. F.E.U. Dirección de Cultura. Lyceum. (Homenaje a José Martí.)* *Retiro Odontológico. Capitolio Nacional. Lyceum. (Homenaje*
PARIS:	*a Guy Pérez Cisneros.)* *Museo Moderno.*
MADRID:	*Galería "Clan".*
VENEZUELA:	*Centro de Bellas Artes de Maracaibo.* *Ateneo de Valencia.* *Club del Comercio de Barquisimeto.* *Asociación Venezolana de Periodistas.*
TAMPA:	*Exposición en la Feria del Progreso.*

personales

HABANA:	*Lyceum.* *Galería Cubana.*
MADRID:	*Galería "Clan".*

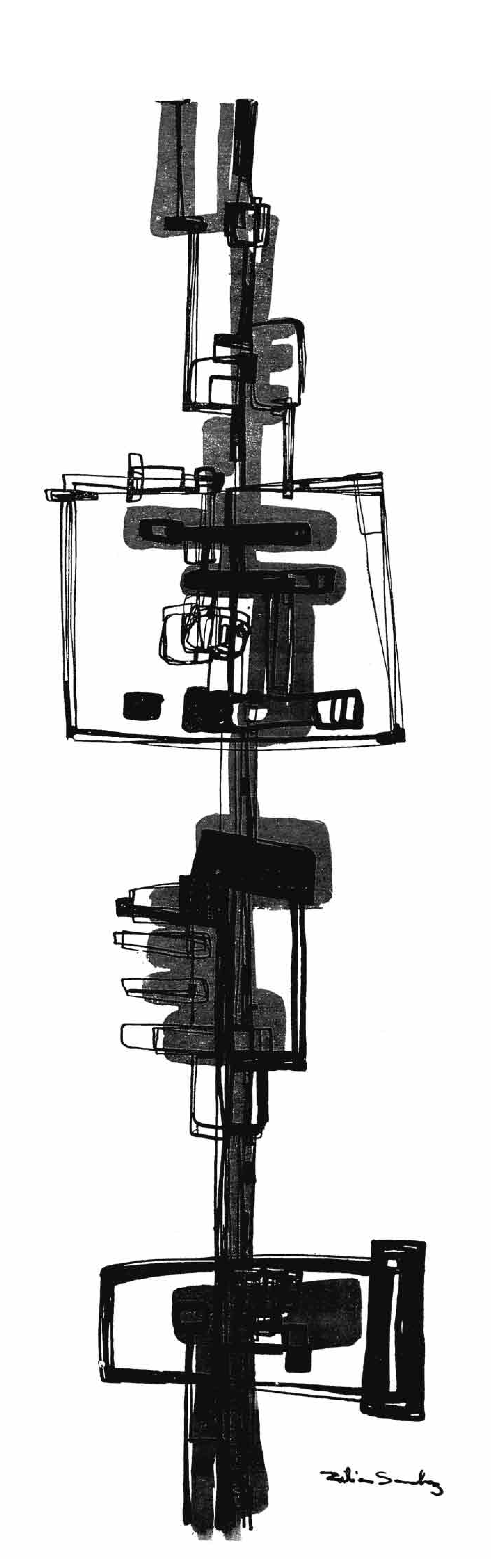


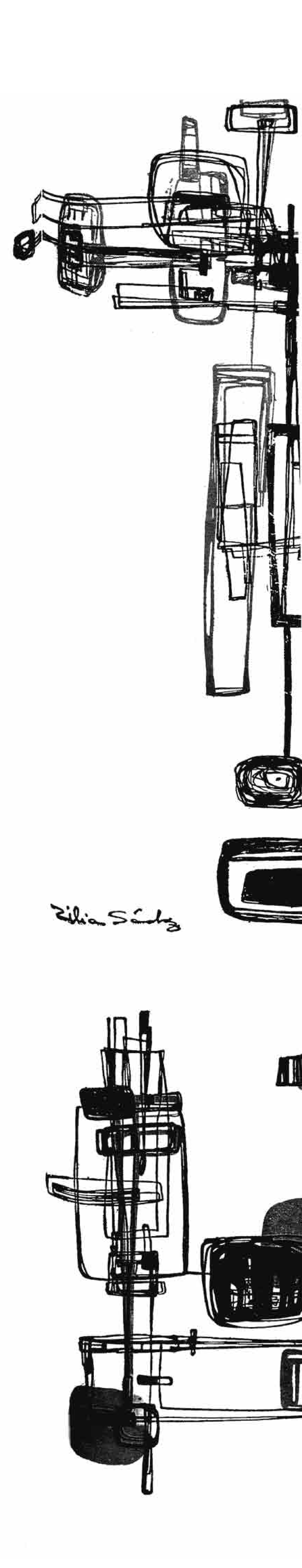
DIBUJOS DE ZILIA SANCHEZ



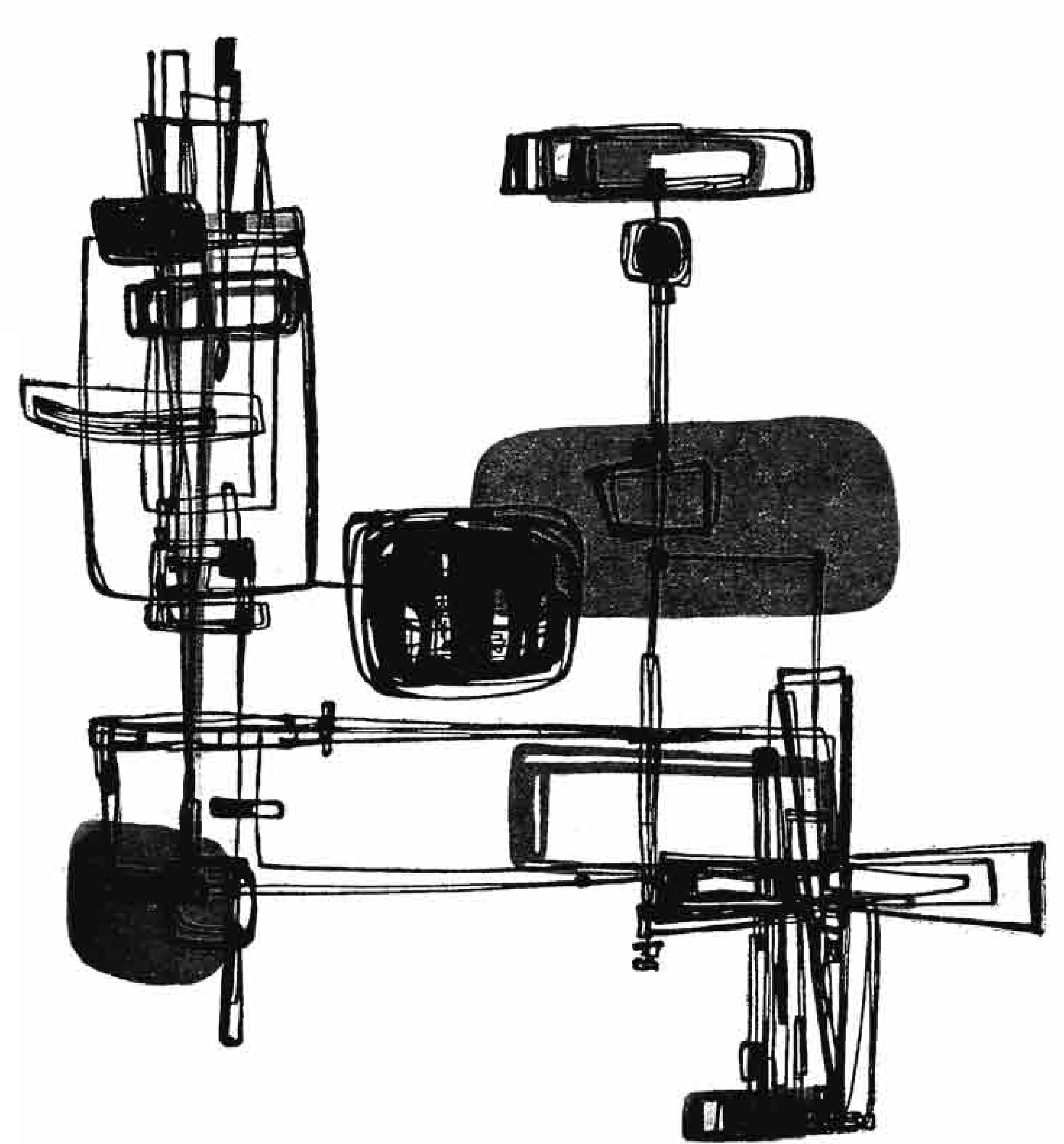
ZILIA Sánchez es una entre los jóvenes artistas nuestros que en pocos años de labor plástica han expuesto en muchas galerías y museos. Sus exposiciones personales y colectivas han trazado un rico dibujo en el mapa de la pintura contemporánea que abarca estos países: Estados Unidos, Francia, España, Venezuela y Cuba.













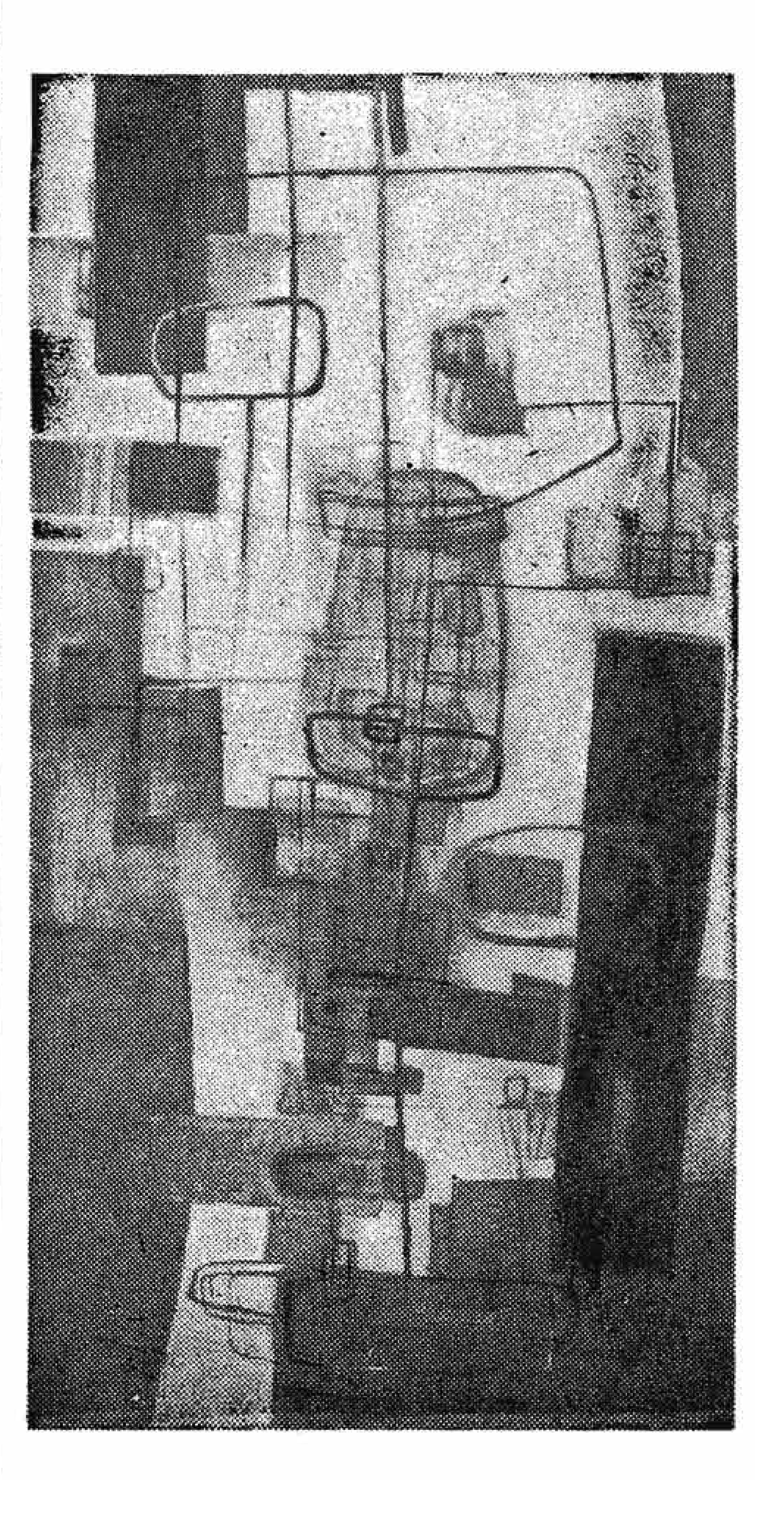
"EXPOSICIONES"

colectivas

HABANA:	*Nuestro Tiempo. F.E.U.* ***Dirección de Cultura.*** *Lyceum.* ***(Homenaje a José Martí.)*** *Retiro Odontológico.* ***Capitolio*** *Nacional. Lyceum.* ***(Homenaje***
PARIS:	*a Guy Pérez Cisneros.) Museo Moderno.*
MADRID:	*Galería "Clan".*
VENEZUELA:	*Centro de Bellas Artes* ***de Maracaibo.*** *Ateneo de Valencia. Club del Comercio de* ***Barquisimeto.*** *Asociación Venezolana* ***de Periodistas.***
TAMPA:	*Exposición en la Feria* ***del Progreso.***

personales

HABANA:	*Lyceum.* ***Galería Cubana.***
MADRID:	***Galería "Clan".***



tro pueblo. «La Marina» coincidía con sus enemigos.

En editorial de fecha 20 de marzo, titulado «El regreso a la constitucionalidad», defiende ya sin ambages la política de Batista. El principio de autoridad ha sido rescatado. «La Marina» se siente en su salsa.

26 DE JULIO Y 13 DE MARZO

La política seguida por el «Diario de la Marina» durante la tiranía es demasiado reciente y conocida para que tengamos que analizarla con detenimiento. El 28 de julio de 1953, refiriéndose al heroico asalto al cuartel Moncada, dijo: «No debió producirse jamás la acción bélica del domingo.» En todo el largo editorial de primera plana, titulado «Ante la tragedia de Santiago de Cuba», no hay una sola línea de condenación para las horribles torturas sufridas por los jóvenes compañeros de Fidel Castro, no hay una sola línea de condenación contra los crímenes cometidos por los cuales estaba enfermo en el momento de la agresión. El ataque masivo e indiscriminado a numerosos soldados y policías, quienes, cumpliendo con su deber, custodiaban esa residencia, así como la de casi todos los atacantes, puso también en peligro la vida de mujeres y niños inocentes, ajenos del todo a la pugna que de modo tan vesánico trataba de ventilarse.»

¿Se comprende la postura de «La Marina»? Emplea la sensiblería contra los revolucionarios. Aquella gente que fue a postrarse a los pies del tirano, rogándole a los dioses que le dieran larga vida, le brindan oportunidad a «La Marina» para decir que «el cubano común que gana el pan con el sudor de su rostro y el que emplea sus conocimientos y sus capacidades para brindar al hermano una ocupación digna (¡se está refiriendo a latifundistas y tiburones de la Lonja del Comercio!) quiere y desea, con unanimidad absoluta, que la política no venga, con sus inquinas, desavenencias, frustraciones, rencores e incapacidades, a malbaratar la fecunda tarea común a que están entregados.» ¡Los grandes hacendados y colonos, los grandes comerciantes y el «Diario de la Marina», no deseaban que nadie les viniera a turbar la digestión con luchas por la libertad!


DIARIO DE LA MARINA

LA HABANA, DOMINGO, 26 DE MARZO DE 1939.—SANTOS BRAULIO, CASTULO Y EUGENIA

...DUCE MUSSOLINI, HITLER RATIFICA LA INT...

...ERALISIMO NECESITA ASEGURARSE DE QUE LA ...


Reducido a ceniz...

Un aniversario glorioso para la civilización occidental



Se cumple hoy el vigésimo aniversario de la fundación de los Fascios de Combate. Un hombre genial, concibió, después de estudiar a fondo la historia de su pueblo, salvarlo de la anarquía para hacerlo llegar, en nombre de los más puros ideales, a la cima del éxito, del poder, de la grandeza y de la gloria.

Mussolini recogió el alma italiana hecha pedazos en mitad del arroyo y realizó el milagro de reconstruirla. Y sobre las ruinas de la Roma imperial erigió las columnas portentosas de un imperio nuevo, cuyas águilas han ido escribiendo en el azul del cielo las páginas de la historia de una Italia nueva, de una Italia digna de haber sido amamantada por la loba romana.

Aquel pueblo que pedía una cruz para morir, al conjuro de la voz potente y optimista de Mussolini, pidió alas para volar. Y los estandartes gloriosos de otros tiempos que permanecían empolvados en los rincones más oscuros de la historia, y las águilas magníficas de César, que estaban prisioneras entre las redes de un olvido de siglos, resucitaron al soplo de la Italia de Mussolini que surgió de entre los despojos de una Italia anárquica que iba en línea recta hacia la destrucción de sus tradiciones y de su [illegible]

El Fascio [illegible] za poderosa que se irguió, soberbia y magnífica, para defender la civilización occidental, decadente, y en peligro de ser absorbida por las teorías demagógicas orientales. Y a la sombra del Fascio revivió un gran pueblo; a la sombra del Fascio las banderas italianas se hicieron

«Saludemos a la Italia grande, a la Italia imperial que hoy, al celebrarse el vigésimo aniversario de la fundación del Fascio, hace que todas las naciones civilizadas digan al mismo tiempo: «Ave, Roma inmortal»

esbirros de Chaviano. Todo el editorial es un llamamiento a la resignación: a la cobardía frente a los asesinos.

Se producen los hechos del 13 de marzo de 1957. ¿Lamenta «La Marina» los héroes asesinados? No. Dice el 16 de marzo: «Periódico más que centenario, el «Diario de la Marina» ha sido testigo de muchos acontecimientos insólitos en nuestra patria. Pocos han revestido tanta gravedad como ese ataque del pasado miércoles a la mansión del Ejecutivo. Porque no se trata únicamente de la sede del Jefe del Estado, en cuya investidura se ostenta la representación oficial de la República, sino de la casa donde el Presidente vive en compañía de su esposa y de sus hijos, uno de los rios. Mientras sus páginas permanecían vedadas para las madres, mujeres, novias y hermanas, de centenares de jóvenes torturados o asesinados en las mazmorras de los Ventura, Carratalá, Pilar García o Mariano Faget. En sus páginas no se encontrará condenación alguna contra los bombardeos indiscriminados a poblaciones o zonas campesinas. En ellas no había «niños enfermos, esposas ni hijos». Eran infelices campesinos bajo el régimen ideal del latifundismo, tan querido a José I. Rivero.

El 6 de abril de 1957 se refiere, en columna editorial titulada «La Voz de la economía cubana», a las visitas realizadas por «representativos de las instituciones económicas y culturales» al Primer Mandatario.

«LA MARINA» TIENE DESGRACIA...

¿A qué seguir? Ya sabemos cuáles han sido los «principios» que durante 128 años ha defendido «La Marina». Ya sabemos que ha representado ideológicamente: la esclavitud colonial, el terror de los voluntarios, el fascismo, la tiranía. ¿Quién puede extrañarse, con semejante historia, de la cual se confiesa fiel continuadora, que hoy sea el vocero de la más negra contrarrevolución?

¿Qué tiene que ver «La Marina» con nuestro pueblo? Injurió a los estudiantes de Medicina fusilados en 1871, injurió a los mambises, injurió a Martí, Maceo y Guiteras. Elogió a Weyler, Franco, Hitler, Mussolini y Batista.

Si hoy ataca al Gobierno Revolucionario, sólo puede deberse a que el Gobierno encabezado por Fidel Castro expresa los más profundos intereses nacionales.

¡Grave sería que lo defendiera!


...ENTO DIARIO EN ...OGRABADO

DIARIO DE LA MARINA

ACTUALIDAD NA... E INTERNACIO...

LA HABANA, MARTES, 21 DE FEBRERO DE 1949

ACTO GRANDIOSO DEL DOMINGO











Se trata de un acto falangista. En uno de los grabados el embajador de Mussolini; al centro, en una tribuna con el yugo y las flechas, el falangista Pepín Rivero.

CESARA

VARIARA EN

La entrevista M... se concertará ... celebrará en l...

El próximo viernes, en el Co... vez se toque el problema ... Judicial. Se levantará ...

IMPRESIONES

Campamento de Columbia,
Abril 1ro. de 1935.

al Dr. José Ignacio Rivero,
Director del DIARIO DE LA MARINA, Habana.

Mi estimado amigo:

Todas las palabras me parecen pocas para hacer resaltar la emoción que he sentido al leer tus comentarios a la carta de nuestro común amigo el General Rafael Montalvo, y si me extendiera en consideraciones, de seguro serían tan torpes y débiles mis conceptos que le quitarían importancia a los sentimientos que las inspiran.

Paladín del orden has sido siempre y no podías apartarte de la línea de conducta que los hombres, para poder considerarse como tales, deben fijar en las orientaciones que lo animan. De un lado o del otro, pero siempre firme en un mismo propósito, en un mismo fin y un mismo principio. No la ambiciosa y cobarde actitud de aquellos que al encontrarse con el factor peligro, titubean en la selección de la ruta a tomar, porque desconocen cual de los caminos ha de conducirles al lado de los triunfadores. Tú has sido testigo excepcionalísimo y personal de la débil consistencia de carácter y de doctrina de algunos de nuestros hombres. Si hacíamos triunfar la justicia a favor de la República y de la familia cubana, prestos los tendríamos a gozar de las conquistas que no supieron hacerlas suyas también. Recuerda mis palabras a unos amigos míos: "los únicos huelguistas fuimos los Soldados, los Marinos y los Policías" y los que con nosotros corrieran la suerte de ser arrastrados al campo del fracaso.

La causa del orden ha triunfado, ha triunfado para el bien de todos [illegible] cubanos, no para unos cuan[illegible] pero, al menos, pienso yo, [illegible] conformarnos cada uno con su suerte.

[illegible] se, como declaré previamente, que la mayoría de los empleados [illegible] obreros que se fueron a la huelga lo hicieron contra su voluntad, atemorizados y dudosos; pero se unieron, así y todo, al movimiento desquiciatorio y de fatales perspectivas que amenazó a Cuba, por la presión y el terror que sobre ellos ejercieron los que se encuentran ahora a salvo y llevando vida regalada. Los que callan cuando sobre la patria se cierne el peligro mal pueden pretender exigir obligaciones de la misma; y los que hablan en esas circunstancias, pero no la defienden, deben ser consecuentes con sus propios criterios.

Tú hablas ahora, y hablas con autoridad. Cuando todo parecía obscurecerse para los intereses de la nación, tú te adentrabas en esa obscuridad sin temor a perderte, sino, al contrario, afanoso, por lo menos, de ser parte coadyuvante para restablecer la luz.

Gracias, Pepín, y dale mis recuerdos, haciéndole constar mi reconocimiento, al General Rafael Montalvo, quien tan valientemente se ha producido.

Soy tuyo muy afmo. amigo y s. s.

Por la Libertad de Cuba.

F. BATISTA, M. M. y N.
Coronel.

Habana, Abril 2 de 1935.

Coronel Fulgencio Batista,
Jefe de Estado Mayor del Ejército Constitucional,
Camp. de Columbia.

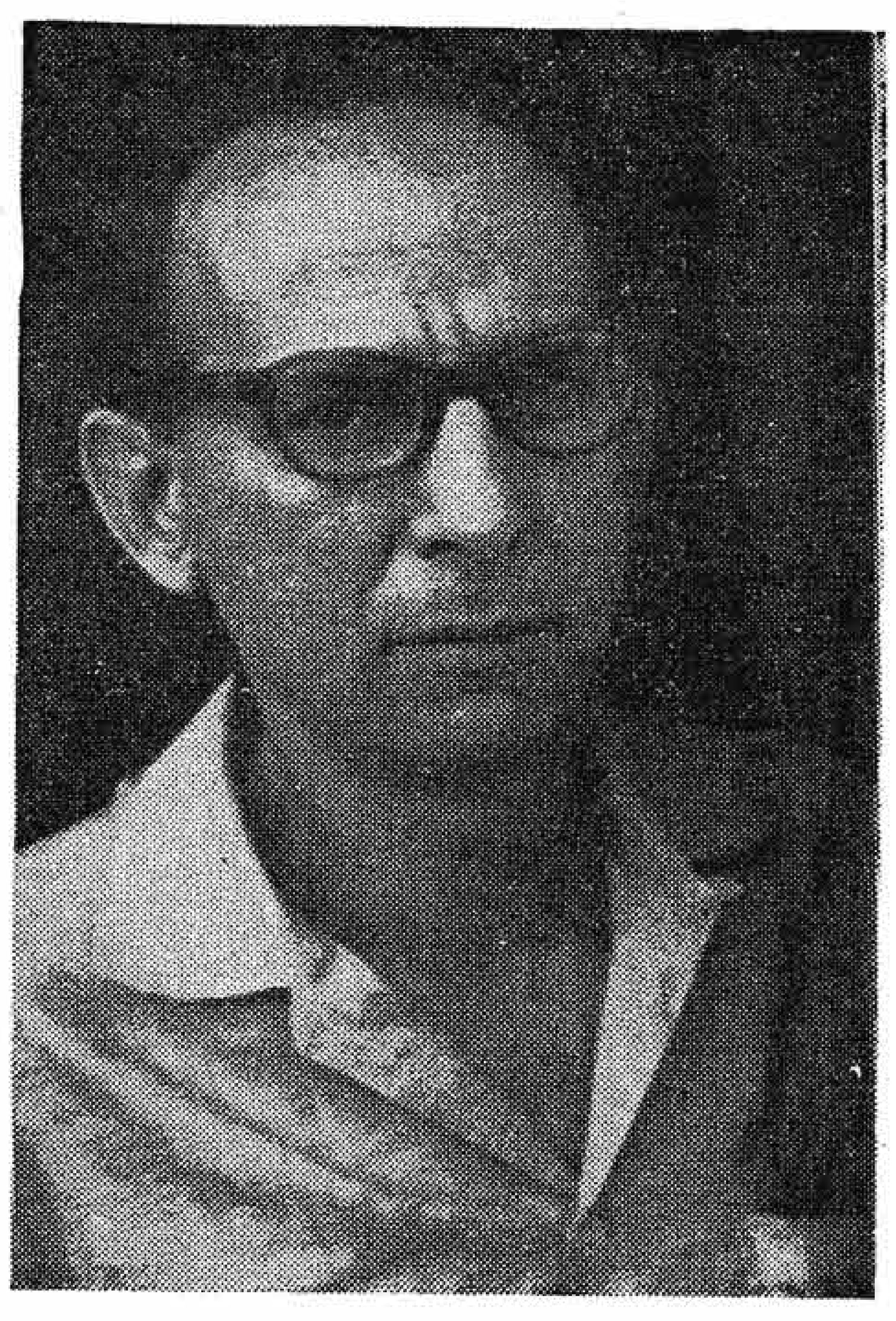
Mi querido Coronel:

Tu carta, aunque no lo dice, deja traslucir un vago sentimiento de noble tristeza, nacido, de seguro, de ver cómo la victoria de Cuba republicana, que hoy tienen el Pre-

Batista a José I. Rivero: «Paladín del orden has sido siempre...» José I. Rivero a Batista: «Y una noche, no «de aquellas que alegran la vida», sino de las que extienden sus sombras sobre el corazón del hombre, fui a tu Cuartel. ¿Cuánto tiempo hacía que la miseria y pequeñeces humanas me habían alejado de allí? No lo sé. Solo sé que fui, como el General Montalvo, a ponerme a tus órdenes...»

CADA COSA EN SU LUGAR

por virgilio piñera



Virgilio Piñera.

Padilla, que en estos días está de turno para encarnar el papel de lobo feroz de nuestras letras (papel que he venido desempeñando por años, que hoy mismo desempeño) acaba de publicar en este Magazine un artículo titulado "La Poesía en su lugar" y que es respuesta a uno mío sobre Lezama (Veinte años atrás).

En nuestra incipiente literatura (hace un buen rato que es incipiente en espera de pasar a excipiente) este rol de lobo feroz ha sido muy beneficioso. A qué cumbres de estupidez no llegaríamos si, de vez en cuando, estos animables temibles no hicieran su aparición en el campo literario cubano. Seríamos nada más que un rebaño de mansas ovejitas. Es de sobra sabido que nuestros pretendidos críticos han tenido por norma absoluta ser respetuosos, mendaces y cobardes. Y por si esto fuera poco, verbalistas. En un pasaje de ese libro infortunado que se titula **Lo Cubano, en la Poesía**, desliza Vitier esta frase: "La poesía, estética quiere penetrar .. A uno no le queda otro remedio que sonreir burlonamente. Ese infortunado libro está hecho, repito, a base de lugares comunes, de mezcla de adjetivo y sustantivo, y también, ¡no faltaba más! de puntos de vista que son flagrantes puntos de ciego... Pero dejemos que estos muertos se entierren entre ellos. Es lo único que les queda por hacer.

Pues Padilla, como iba diciendo, trata de poner a la poesía cubana en su lugar. Ahora bien, cuando algo se trata de poner en su sitio, es preciso, si no se quiere que lo pongan a uno en su sitio, qué las cosas queden firmemente demostradas. Es claro, Padilla hace sus primeras actuaciones de lobo feroz y se advierte de entrada que no está bien interiorizado con su papel. Su apreciación del fenómeno poético cubano entre 1936 y 1958 queda, justamente, un poco fuera de lugar. Pero vayamos por partes.

Comienza diciendo: "En un alarde por demostrar que las disidencias personales no pueden nublar las disidencias críticas, Virgilio Piñera escribió recientemente un artículo para reafirmar públicamente lo que su poesía se había encargado de pregonar a los cuatro vientos: la sumisión a Lezama Lima".

Esta primera afirmación es fácilmente refutable. Veamos. Comenzaré por demostrar que soy el poeta (perdón, no me considero poeta, simplemente facilito la exposición) menos lezamiano de mi generación lezamiana. Entre paréntesis, diré que la otra generación y también la que sigue a ésta es asimismo lezamiana o por lo menos tiene resabios de lezamismo.

Pues no lo soy por la sencilla razón de que paré a tiempo. Mi poesía (perdón de nuevo) se reduce a un cuaderno, que como todo el mundo sabe responde al "furioso" título **Las Furias**, y a un libro subsiguiente: **Poesía y Prosa**. Si examinamos ahora el catálogo del resto de los poetas "originales", veremos que sus volúmenes sobrepasan con mucho a los míos. Esto en cuanto a la pura cantidad. En lo que respecta al lezamismo, cualquier lector que se tome el trabajo de releer mis poemitas, advertirá que el lujo verbal, el preciosismo y la complicación metafórica de dicho poeta no aparece en ellos. Entendámonos. No niego que no haya hecho versos expresamente lezamianos. Por ejemplo, recuerdo ahora un enorme poema (enorme por aquello de la extensión) **—La Destrucción del Danzante—** que es lezamiano de pies a cabeza. Se me había metido entre ceja y ceja hacer un poema a lo Lezama. Recién llegaba de la provincia, desconocía por entero esos nombres que ahora tanto se esgrimen para poner a la poesía en su lugar, es decir desconocía (no tengo reparo en confesarlo) a Breton, Apollinaire, Peret, etc. etc., y claro está, pues como Lezama era lo único que tenía a mano, pues le eché mano. Por ese tiempo yo era joven (¡qué diablos, alguna vez se ha sido joven!) y todo cuanto hacía por el momento era lo que podría resumirse en la frase de Gautier sobre Baudelaire: "Un joven que se preparaba lentamente en la sombra..:" Después hemos visto a otros jóvenes en la misma tesitura. En un momento dado Baragaño imitó furiosamente a los surrealistas, y el mismo Padilla a Elliot.

Pues yo me preparaba... Y cuando lo juzgué oportuno me quité la piel de cordero para asumir mi papel de lobo feroz. Mi primer mordizco me valió la salida de **Espuela de Plata**. Allí entendían que no hacía mis reverencias a Lezama como es debido. Cláro está, tuvieron que apelar a la violencia para sacarme (textual). Comencé mi resistencia (se ve ahora que yo era un resistente) enviando una carta a Lezama, donde decía entre otras cosas: **"Siempre temí que llegase el tiempo de las grandes decisiones, porque habiéndote movido tú en un círculo de familia conservadora, te habías nutrido de bastantes indecisiones. Alegarás que te decidiste una vez (fase de Espuela de Plata) y otra vez (fase Verbum) pero es que no basta una vez y dos veces sino que es necesario decidirse todas las veces".** Y más adelante: **"He tenido que soportar que ese maniqueo, con un impudor e insinceridad que eran de esperarse por su misma condición maniqueísta, me comunicase, como un gran descubrimiento, que Espuela de Plata era una revista católica, y que se había tomado el acuerdo de elegir al buen presbítero porque todos ustedes son católicos, no sólo ya en sentido universal del término, sino como cuestión dogmática, de grupo religioso que se inspira en las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia. Así expresado, creo más en una cuestión de catoliquería que de catolicidad, y esto porque catoliquería significa lo mismo que alcahuetería".** (1940).

¿Qué quería decir con esto? Pues que no estaba dispuesto a formar parte de una revista hecha a base de inciensos de todo género. Al buen observador no se le escapará el síntoma, y el síntoma era la ciega sumisión a Lezama. Por eso, cuando Padilla tratando de poner a la poesía en su lugar y a mí de paso, habla de mi sumisión a Lezama incurre en un error de bulto. Tanto no me sometí, que además de ser un expulsado de **Espuela de Plata**, de no habérseme permitido publicar en **Nadie Parecía**, hasta llegué a un gracioso cambio de arañazos y mordizcos con Lezama en los salones de la benemérita sociedad Lyceum.

Entonces fundé mi propia revista. **Poeta.** De paso diré que alcanzó sólo a dos números ya que el costo de dichos números estaba de acuerdo con el número de mis trajes, es decir que terminado mi guardarropa terminado **Poeta**, y también diré de paso que en esa revistita aparecieron varios nombres surrealistas, que tanto duele a Padilla no frecuentáramos con mayor asiduidad.

Pues en **Poeta** aparecieron dos artículos de fondo bajo el título **Terribilia Meditans** en los que emplazaba a mi generación, y en particular a Lezama. Es decir que en 1942 (hace la friolera de diez y siete años) denuncié todo ese esteticismo trasnochado, esa catolicidad libresca y, sobre todo, esa poesía verbalista que a nada conducía. ¡Y Padilla, que parece desconocer lo esencial de mi actitud, habla de ciega sumisión! Si el lector se toma el trabajo de revisar esos dos artículos, comprobará que lo que Padilla se encarga ahora de propalar como su gran descubrimiento, es decir que la poesía de Lezama es en definitiva un gran fantasma, ya lo había advertido yo en 1942. Indudablemente cuando alguien se presenta en escena por vez primera en el papel de lobo feroz, resulta doblemente lobo y se va, en consecuencia, del seguro. Pero no se lo tomo en cuenta a Padilla. En definitiva, es una actitud más constructiva que esa de Vitier de sempiterna ovejita.

Pero como me veo precisado a probar mi condición de eterno insumiso (de paso diré que en Cuba hay que pasarse la vida ofreciendo pruebas palmarias), deslizaré aquí dos cartas: La primera dirigida a la actual Directora de Cultura, la otra a Gastón Baquero. La primera dice: **"Mi distinguida amiga: a fin de evitar los eternos malentendidos, le envío estas líneas que explican los motivos por los cuales me abstengo de participar en el Día del Poeta, instituído por el Lyceum. Hoy por hoy, toda cultura que se quiera verdadera debe rechazar enérgicamente todo cuanto signifique su deformación. Debe ir, digo, con toda energía contra todo lo que pueda hacerla sospechosa de filisteísmo. Y nuestro momento cubano en el orden de la cultura es asaz peligroso, pues dicha cultura hace ya un buen rato que se está ejerciendo por los snobs de turno, por las damas de sociedad, por los cronistas sociales, en fin que estamos amenazados de una cultura de salón, de una cultura de compromiso, de encubrimientos, de concesiones. Quien trabaja a conciencia su arte, quien estima la cultura, no como entretenimiento elegante, sino como destino dignamente recibido, no puede aceptar tales comedias. Lo peor de todo es que hoy se dan homenajes a diestra y siniestra, parece que se obedece a una consigna general, la de ser homenajeado, aparecer en la crónica social, y todo ese fúnebre mundo al que nada le interesan los poetas ni la poesía. Es por todo eso que no estaré en el Lyceum la tarde del Día del Poeta. Estaré, en cambio, en mi puesto".** (1944).

La segunda, dirigida a Gastón Baquero, con motivo de haber él ganado el premio Justo de Lara: **"Cómo escribir a un personaje muerto? ¿Cómo moverle? ¿Cómo interrogarle? Por la prensa supe de tu muerte. El periódico Información decía: "El premio Justo de Lara adjudicado a Gastón Baquero". La noticia no me tomó de sorpresa: ya se rumoraba días antes la gravedad de tu estado. Y es una muerte más pavorosa que todas las muertes en razón del corto número que somos contra el largo número que está en la desfachatez. El momento cubano es terrible en todos los órdenes** (la carta es de 1944, inicio del grausato). **Cada día la conspiración contra la inteligencia gana nuevas posiciones, cada día sus conspiradores ganan un neófito más. El ganado de hoy eres tú. El de ayer fue Justo Rodríguez Santos. ¿A quién le tocará mañana? Y recuerda que esta gente no concede nada gratuitamente, que asimismo no se es ganador de un Justo de Lara, o de cualquier sucedáneo, impunemente. Tu entrada al mundo de las concesiones, de los paños calientes, de las aguas mansas te hizo criatura amorosa de toda esa ralea intelectual. Hoy ya eres el periodista Gastón Baquero, premio Justo de Lara que asiste a banquetes martianos en Pinar del Río para hacer el panegírico de Mañach, que forma en la ronda de la mascarada martiana. Y así por este camino. Claro, que otro no tan "rosado" como éste, era, por ejemplo, el de Espuela de Plata o de Clavileño; jamás ninguno de los señores que ahora te premian te hubiesen premiado por un ensayo como el titulado "Los Enemigos del Poeta" Las razones son obvias. Ha sido necesario que descendiese hasta Varona para ser "comprendido y estimado". Se comienza a tener perros de lujo..."**

Pero mi insumisión no para aquí. En 1943, y como la poesía lujosa y verbalista me daba náuseas; como veía que todo paraba en moarés,

sistros y nieves (por otra parte, que nunca cae en Cuba) escribí **La Isla en Peso.** Recuerdo que antes de su publicación ofrecí una lectura en casa de Vitier. Hubo consternación general. "Hay sífilis en tu poema, y esto no me gusta" —me dijo Cintio. Por su parte, Baquero, en el Anuario Cultural del Ministerio de Estado, me enfiló los cañones. En cuanto a Lezama... Pues no salía de su asombro: ¡alguien se atrevía en Cuba a escribir un poema empleando un lenguaje que no era el suyo! Por curiosidad, veamos este lenguaje:

> Bajo la lluvia, bajo la noche, bajo el olor,
> bajo todo lo que es una realidad)
> un pueblo se hace y se deshace dejando
> los testimonios:
> un velorio, un guateque, una mano, un
> crimen;
> revueltos, confundidos, fundidos en la
> resaca perpetua,
> haciendo leves saludos, enseñando los
> dientes, golpeándose los riñones
> un pueblo desciende resuelto en enormes
> postas de abono,
> sintiendo cómo el agua le rodea por todas
> partes,
> más abajo, más abajo y el mar picando en
> sus espaldas.
> Un pueblo permanece junto a su bestia en
> la hora de partir,
> aullando frente al mar, devorando frutas,
> sacrificando animales,
> siempre más abajo hasta saber el peso de
> su isla:
> el peso de una isla en el amor de un pueblo.

Creo que el fragmento es concluyente. Este poema será mejor o peor, pero nadie negará que es el antilezamismo en persona. ¡Y cómo no habría de serlo, si yo me ahogaba entre tantos "sones mojados"! Y también, que con este poema pagaba mis culpas y pecados con el lezamismo.

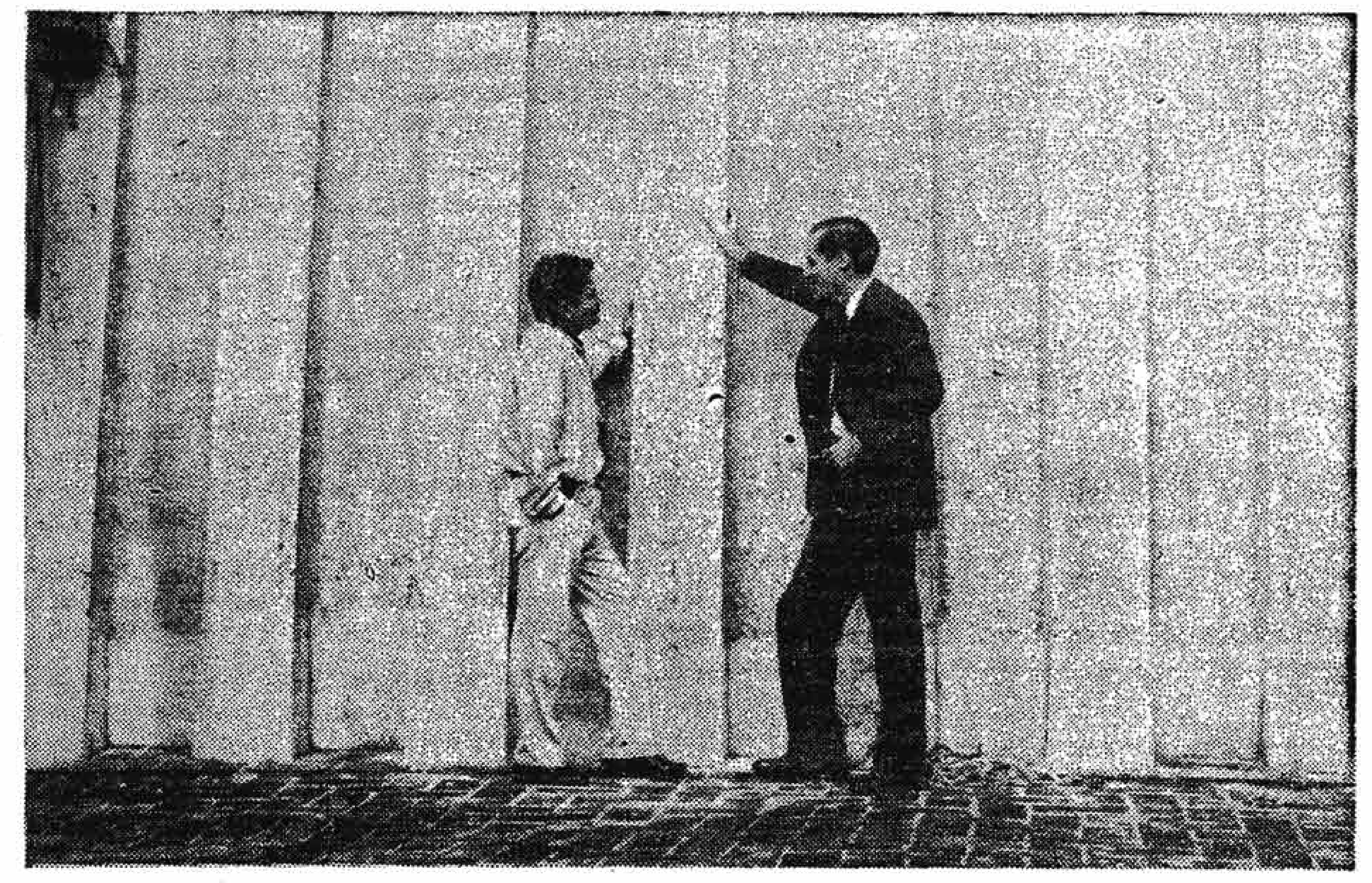
Entonces, ¿qué puede objetarme Padilla? ¿Mi artículo sobre el "Maestro"? Pero, ¿es que no se ha dado cuenta que ese artículo no es otra cosa que una nota necrológica? Diga Padilla lo que diga, Lezama estuvo vivo allá por el 41. La prueba de ello es que la generación actual no ve las santas horas de quitárselo de encima. Todas las polémicas, las conversaciones de café y de redacción de periódicos giran alrededor de Lezama. Si se da por aceptado que la poesía de Lezama es una experiencia fallida en el campo de la poesía cubana, yo pregunto: ¿qué poeta se ha visto librado, en todo o en parte de su influjo? Y es por eso precisamente por lo que hay suma urgencia de liquidarlo cuanto antes, es decir, él está liquidado, pero eso no basta, pues mientras exista una sospecha de lezamismo en dichos poetas ni respirarán tranquilos ni tampoco su poesía será absolutamente personal.

En otra parte de su artículo, Padilla dice, con justa razón: "La poesía que ha de surgir ahora en un país nuevo no puede repetir las viejas consignas de Trocadero". Pero si estas consignas no pueden repetirse, tampoco podrá repetirse ese espectáculo bochornoso y provinciano de los poetas que estiman que su mundito es más importante que el mundo de la Patria o el mundo de un obrero o de un empleado. Lo digo porque estos poetas tan jóvenes, tan revolucionarios, tan modernos siguen repitiendo el ceremonial de la calle Trocadero. Si no aparecen en una antología empiezan a dar gritos y a hablar de conspiraciones; puestos ante la poesía de un colega pierden su tiempo haciendo la disección de la misma para que todo redunde en beneficio de la propia. Esto se llama comineria intelectual. Y esta comineria se practicó por más de quince años en nuestra generación. Si ahora los tiempos han cambiado —y efectivamente han cambiado— también los poetas tienen que suprimir radicalmente ese jueguito que se llama "yo soy el centro del universo". Porque, en definitiva, todo eso es también rejuego estético, blandura y falta de madurez. En el momento que escribo, todavía en Cuba las horas del día empleadas en intriguillas y chismorreos son muchas más que las empleadas en hacer la poesía. Cosas como "qué dice Fulano de mí", "yo soy mejor poeta que Mengano", "en Cuba sólo yo valgo para algo", "hay que cerrarle el paso a tal o más cual", se escuchan a diario en las "coteries" literarias y en las casas de los amigos. Hace poco decía en un artículo que con motivo de la inminente aparición del Segundo Festival del Libro Cubano, los poetas que no alcanzaron a ubicarse en el tomo **La Poesía joven** en Cuba, se mesaron los cabellos, consideraron que todo estaba perdido, y se dieron batallas campales para lograr un sitio en las páginas de la tal antología. Y como dice un dicho popular cubano: se peinan o se hacen papelillos...: o los poetas empiezan a exigirse a ellos mismos o prosiguen en sus comineriás. O se impone la comineria o acaba por triunfar la exigencia, pero ambas cosas a la vez son inconciliables, como el aceite y el vinagre. Si uno se decide por el papel del lobo feroz, debe tener sumo cuidado en que la menor partícula de payaso asome por bajo el disfraz. Esto traería la consiguiente explosión hilarante de parte del público. Y que se pierde seriedad, que todo ese mundito sólo provoca risas burlonas es un hecho consumado. No puede dejarse la máquina de escribir tras haber escrito un artículo emplazador, para entrar en tal o cual lugar a quejarse, como un bebito, de que no me han incluído entre los poetas más representativos de la hora actual...

El día que no abundemos más en esas miserias seremos escritores y poetas de verdad. Cosa que hasta ahora no somos. Pese a quien le pese.

UN LUGAR PARA LA POESIA

por pablo armando fernández



• *Roberto Fernández Retamar y Pablo Armando Fernández.*

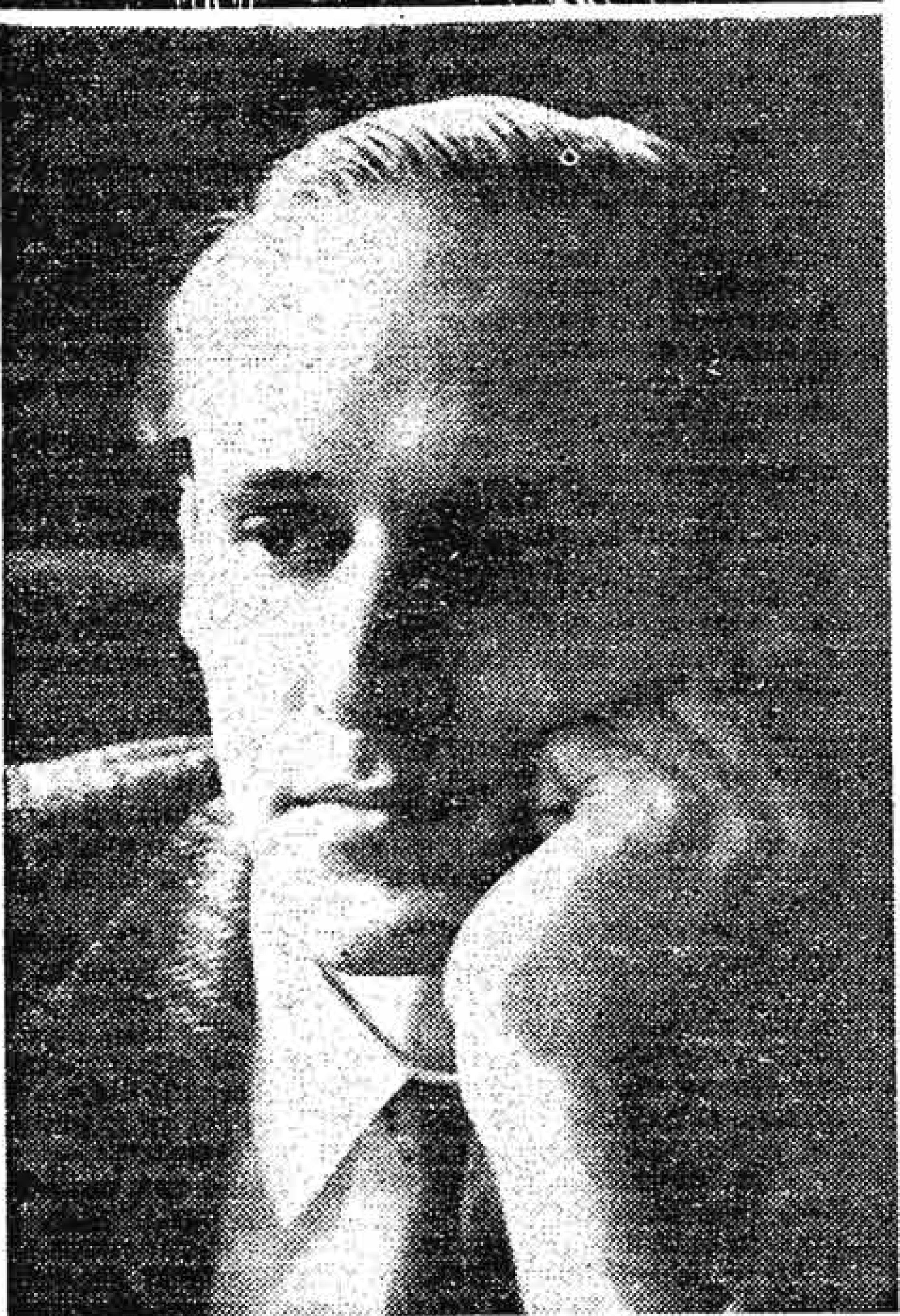
Toda creencia es una limitación. Expongo a dos poetas —Roberto Fernández Retamar y Fayad Jamís— a esta limitación, que exige resistencia e impone rendimiento. Debo, para aclarar cualquier malentendido, definir mi creencia. No creo en los poetas "raros". No creo en los "difíciles": técnicos o preciosos. No creo en el poema todo arquitectura, todo dibujo, todo elegancia verbal, todo culto esotérico; y no creo en toda esta beatería porque en el tiempo en que vivo mi corazón late con prisa. No es éste momento para "quintaesenciados"; para otra "aventura" que no sea la de sentirle a la vida su latido; para mirarla cara a cara con valentía y dialogar con ella sin evadir la realidad. Iluminarla, sí, iluminar la vida, esa es tarea de poeta. Crear sencillamente un mundo para todos, para la alegría y la felicidad del hombre; y esto no tiene que hacerse necesariamente con el canto, con la proclama a borbotones, con sacudidas externas de entusiasmo inmediato. Hay el poema que se escribe "con sangre", desgarrador, sombrío, que con zarpazos sirve al hombre para desentrañarle la ternura y arrancarle esa "gana ubérrima, política, de querer" que sentía Vallejo.

Comentaba Alejo Carpentier de un autor que había recogido en hermoso libro toda su producción poética —la reconocida como verdadera— añadiendo a ésta, poemas escritos con anterioridad, poemas de juventud, poemas ocasionales, poemas ociosos de mera distracción. Deseaba el poeta ofrecer a sus lectores toda su trayectoria creadora, "sus progresos" siempre ascendentes. Deseaba mostrar la desnudez de su alma. Creía —¡el pobre! tan ingenuo como impúdico— que sus errores y aciertos poseían el mismo valor. Lo que este poeta ignoraba, refería Carpentier, era que a nadie interesan los tanteos, debilidades, equivocaciones y hasta frustraciones que pueda haber en su obra, sino ésta como verdadera y permanente. Su vida es otra cosa y eso sólo puede interesar a los que gusten de las anécdotas.

UNA ADVERTENCIA A ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR

Esto es lo que queremos recordar a Roberto Fernández Retamar. Entre los jóvenes poetas cubanos es Retamar —nace en 1930— el de labor más acendrada; en 1950 nos ofrece su poema a Rubén Martínez Villena "Elegía como un Himno". Poema de garra, de sangre, airado, para ser dicho en alta voz. Aquí no debe atenderse a las influencias que "por elección" acoge la joven voz del poeta —20 años—, sino a la mirada, a la pasión demostrativa que amarra los versos, que los sujeta a la vida, que la defiende; que denuncia la muerte, que la ataca. Dos años después inicia con "Patrias", su segundo libro, una época de su poesía donde el mundo ha dejado de ser "una estrella ardiente" para mostrarse en su inmediatez más minúscula, más cotidiana. Hay en este libro poemas enraizados a la más fiel y auténtica tradición cubana, de la poesía española. No faltan sus homenajes a Martí, a San Juan, a Garcilaso. Hay sus décimas, "al tomeguín", y hay lo mucho que ha ganado su poesía si no en fuerza, en la concepción del mundo que descubre el autor. Tal vez haya ganado también en claridad, su verso es más limpio, más preciso, su voz más cuidada, pero lo que falta, lo que ha perdido es eficacia: lo único verdaderamente salvador de la palabra en el verso. Además aquí falta pasión, exceptuando uno o dos poemas ("Pero, después de todo, es morirse tan duro..."), falta lo terrible, lo borrascoso que en su poema inicial a Villena amenazaba arrasarnos como un vendaval. En aquellos días Re-





• *Roberto Fernández Retamar.*

tamar escogía para su amistad con la vida y la poesía, amigos verdaderos: César Vallejo, José Martí, Antonio Machado, Garcilaso. Después, pocas veces habrá que lamentar tanto un después, Retamar ha escogido otros amigos, señalemos a José Lezama Lima, a Cintio Vitier, a Eliseo Diego, poetas que —con excepción quizás de Lezama Lima— andaban con él, Retamar, haciendo su poesía, buscándola, persiguiéndola, ahuyentándola. Es cierto que en aquellos días conoce la poesía inglesa y personalmente a más de un poeta inglés pero éstos pueden menos que Gabriela Mistral, Jorge Luis Borges, Alfonso Reyes, Eugenio Florit, poetas todos que el Retamar adolescente, el fervoroso de la vida, de la "elegía como un himno" debió haber superado; y digo esto porque pocas veces se han aunado tan tas posibilidades para realizar plenamente un poeta como en el caso Retamar.

Quienes hayan tenido la amistad del poeta, quienes hayan compartido con él horas de descuido intelectual, donde toda mecánica o estética del fenómeno poético se haya ausentado por liberación, le habrán oído su poesía, esa que no anda en los libros ni como forma, ni como concepto, sino en el corazón, en el pulso, en la voz auténtica que por fortuna Retamar alimenta y que nos ha dado a conocer en ese cuaderno suyo "Vuelta de la Antigua Esperanza".

"Alabanzas, conversaciones", editado en México en 1955, no es otra cosa que el momento de un poeta que dialoga con su verso, con su poema, el de "hoy", de ese momento, el que el ángel deja en sus oídos. Poco participa el hombre en este oficio, poco hay de su sangre, de su angustia; poco hay de su alegría. Nuevamente cuida el poeta de su voz y alcanza en este cuaderno los más bellos logros formales de su poesía. ¿Es todo un logro de virtuosismo? También es otras cosas buenas, pero no es el poeta "necesario", no es el poeta compañero del hombre. Nos parece que el poeta ha descendido a un sitio desde el cual, solo, tendrá que padecer la más grotesca de las representaciones: zapatero, emperador secreto; ladrón; artífice de la pequeña audacia; el mendigo, un obrero que fabrica el dinástico palacio de nadie; el maestro, enseña su pobre vida como un diamante; el poeta, es el que dice **quizás**, o no dice nada. Desde allí, desde sitio tan lúgubre: todo antifaz, todo mascarón, sus palabras, las que quieren ordenar su mundo, contaminadas con tanto opulento desorden, no consiguen otra cosa que una caricatura: rica en oropeles, en galas, en adornos. ¿Y nuestro poeta, aquel de la palabra **sencilla, escueta, decidida**, aquel de la palabra **anónima y robusta como la sangre**? Preso, rodeado por brujos que convocaban al más grotesco aquelarre, remedando voces alquiladas, lo más externo de un mundo que se venía abajo, confundido, pero valiente, emprendió sus pasos de regreso a su casa: la esperanza. En los años que siguieron a toda está mascarada, el poeta viaja, regresa, sufre, ama y es ésta, la hora de su regreso, la más hermosa de todas las andadas. Vuelve al país, a la isla, vuelve a repasar sus nombres, a reconocer la voz que le anuncia: ¡Cuba libre! Recuerda al capitán que era su amigo, tiembla por el otro en peligro que le ha escrito y entre todo este reconocimiento, y entre tanta verdad, el otro, él, el mismo, antiguo, verdadero.

Roberto Fernández Retamar está de regreso entre nosotros, mano a mano, en los días dolorosos de la clandestinidad y la guerra civil, los amigos tuvieron estas palabras suyas entre las manos y regocijados recibieron al compañero ausente, que estaba junto a ellos para emprender la tarea de la libertad.

Por eso no entiendo qué pudo animar a Roberto Fernández Retamar a publicar ese pequeño tomo "En su lugar, la poesía", en un momento en que se trata de hacer ediciones económicas al alcance de todos los bolsillos populares, su cuaderno, como el de Fayad Jamís, resulta un poco ostentoso. Pero no es esto lo que realmente nos preocupa sino sus poemas, el primero de un vallejianismo externo, carente de dramatismo, poesía sometida a la palabra, a los años odiosos del "palabreo rielante" que tanto nos ha dañado a todos por igual; los otros que recoge el cuaderno, están dañados por la misma falta de comunicación con la intimidad de hombre, con su esencia. Todo el cuaderno nos parece como un repaso de palabras escogidas con esmero, pero que podrían caprichosamente ser substituidas por otras palabras de igual elegancia, encanto y suficiencia.

Sin embargo, y esto puede que sea lo que indujo a Retamar a editar "En su Lugar, la Poesía", es que este poema, fechado en enero de 1956 es un poema de transición entre el poeta de las "Alabanzas" y el de la "Esperanza". Yo me atrevería a decir que éste es un poema autobiográfico, y esto prueba mi alusión anterior al embrujamiento, a la caída onírica. Ya sabe "que el orden de estar no concede superficiales esplendores". Ya ha "mirado lo que no debe saberse... los falsos vidrios que sólo se muestran a sí mismos", y confiesa el poeta:

entonces
(aunque creyendo que decíamos cosas, es
(verdad)
utilizamos también las negadas,
veneramos su vida, lustramos
las articulaciones, vigilamos que no hubiera
(más
o menos peso en estas líneas, soplamos un
(poco
el sombrero de algunas, hasta que al cabo
los cristales parecían diamantes,
y enjoyados con pomos
nos hallamos en mitad del campo,
triunfadores sobre el aire, olvidados
de haber sabido algo, nada.

Y es esta amarga experiencia, esta conciencia de haber albergado la falsa poesía "cristales que parecían diamantes"; conciencia de lucir como "enjoyados pomos" y estar a la intemperie desconociendo lo aprendido, nada, lo que me sobrecoge y hace que lamente que este poema haya sido escrito a destiempo, cuando el poeta no había alcanzado su más justa expresión y sea necesario hurgar entre las palabras para recoger la enseñanza que tanto necesita la joven poesía cubana.

Esta es nuestra advertencia al poeta Fernández Retamar. Advertencia que cariñosamente le hacemos y que él entenderá. Es verdad que ahora necesitamos de una poesía acorde con nuestro vivir y sentir nacional. No hay que repetir mucho esta conseja porque el propio Retamar podría remitirnos a su "Vuelta de la Antigua Esperanza" y silenciarnos con una lección de la poesía que todos alentamos.

Ahora a esperar otra vez por la visita del amigo poeta y su libro, que aunque tengamos que esperarlo impacientemente, nos convencerá de que un poeta, no es otra cosa que eso, y que la poesía no es otra cosa que poesía y que el poema lo es sólo cuando se cumple como testimonio, como revelación, como revolución. Helo aquí.

EL OTRO
(Enero, 1 de 1959)

NOSOTROS, los sobrevivientes,
¿A quiénes debemos la sobrevida?
Quién se murió por mí en la ergástula,
Quién recibió la bala mía,
La para mí, en su corazón?
¿Sobre qué muerto estoy yo vivo,
Sus huesos quedando en los míos,
Los ojos que le arrancaron, viendo
Por la mirada de mi cara,
Y la mano que no es su mano,
Que no es ya tampoco la mía,
Escribiendo palabras rotas
Donde él no está, en la sobrevida?

EL ALBA, OTRA ENCRUCIJADA

En "Les Pas Perdus", André Breton se refiere a Guillaume Apollinaire como el último de los poetas de Francia. Si el poeta persigue un absoluto más allá de sí mismo y la poesía es sólo una encrucijada, dudo que puedan la imaginación y la inteligencia destinarlo hacia ese absoluto. No fueron la reacción contra la sociedad de su tiempo y el formulismo histórico, ni la abominación de toda expresión continuadora en lo temático o formal, ni el desprecio por todo desarrollo racional en la obra literaria; ni la supresión de la sintaxis, del aburrimiento, del dolor en la poesía; lo que gana para el poeta Apollinaire el reconocimiento que le otorga Breton, sino su profundo lirismo, su melancolía, su afán de perdurabilidad comprometiéndose con el siglo. Cuando Apollinaire cierra su poema "Zona" camino de lo absoluto, se encuentra en esa encrucijada que otros poetas a su vez frecuentan, por eso me parece bien considerarle el último poeta francés; igualmente pudo haberse insistido en decir que era el primero. ¿Acaso todo verdadero poeta no lo es?

Ahora caminas por París, solitario entre la muchedumbre... quieres llegar hasta tu casa a pie Dormir... va a llegar la mañana... Adiós Adiós... Sol cuello cortado. Con estas palabras concluye el poeta de "Alcools", ese poema conmovedor como una tristeza esencial que es "Zona" y es ese momento el que escoge Fayad Jamís para relatarnos su aventura: las horas en que ambula por la mañana pálida de París. Fayad es uno de esos "pobres emigrantes" que Apollinaire miraba quedarse allí en la Calle de los Rosiers o Calle de los Ecouffes o que se albergaban en el Hotel des Ecoles y que compraban "du vin, du lait, comptant les sous", como César Vallejo.

Siente el poeta —Jamís—, crecer la mañana sobre sus hombros, siente frío, siente hambre:

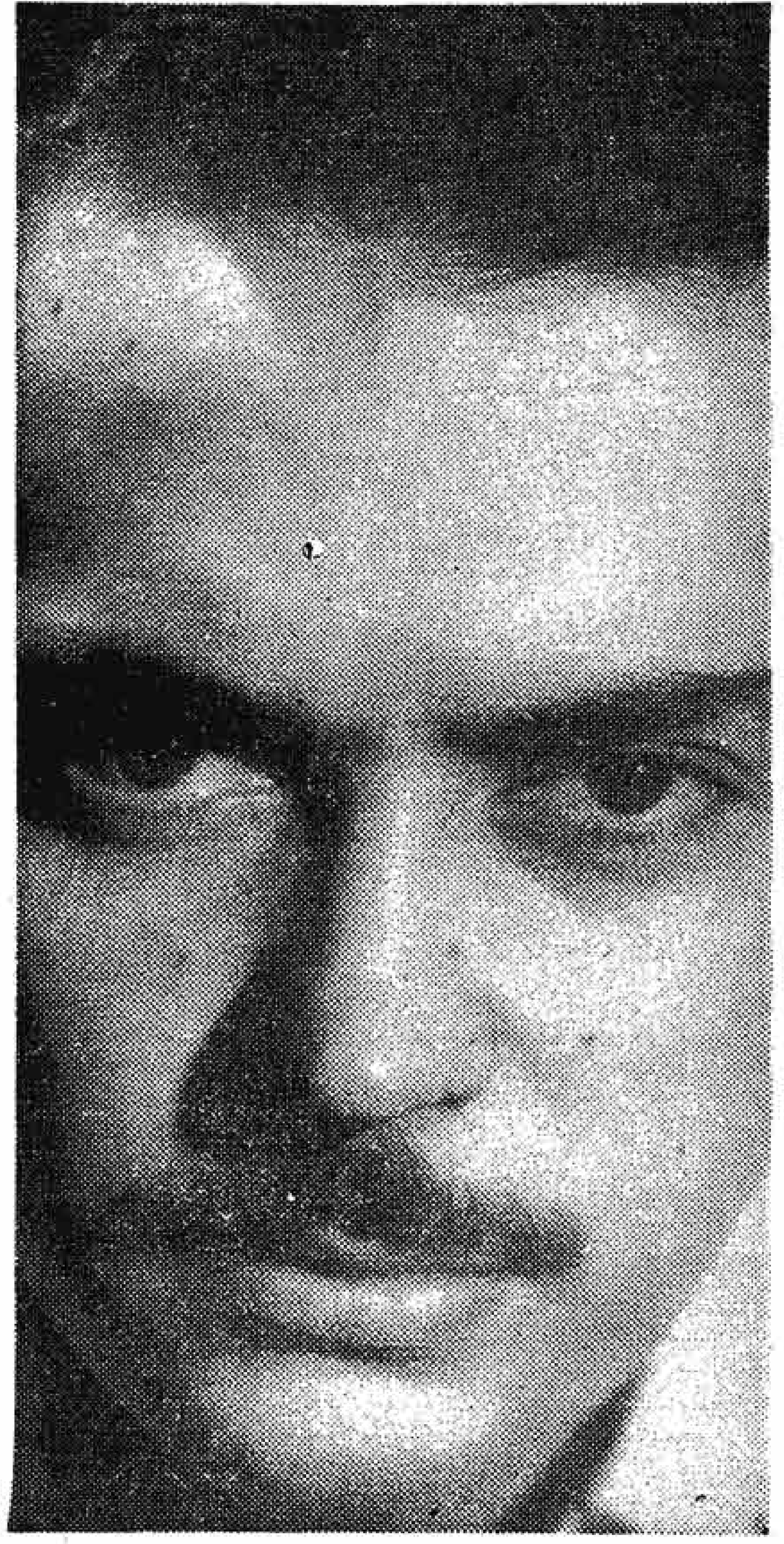
En la primera panadería que se abra compraré un gran pan como hacía en mi país, sólo que ahora no me acompañan mis amigos y que ya no tengo veinte años.

Anda como Apollinaire solitario entre la muchedumbre y piensa: *ahora es más importante trabajar para vivir.*

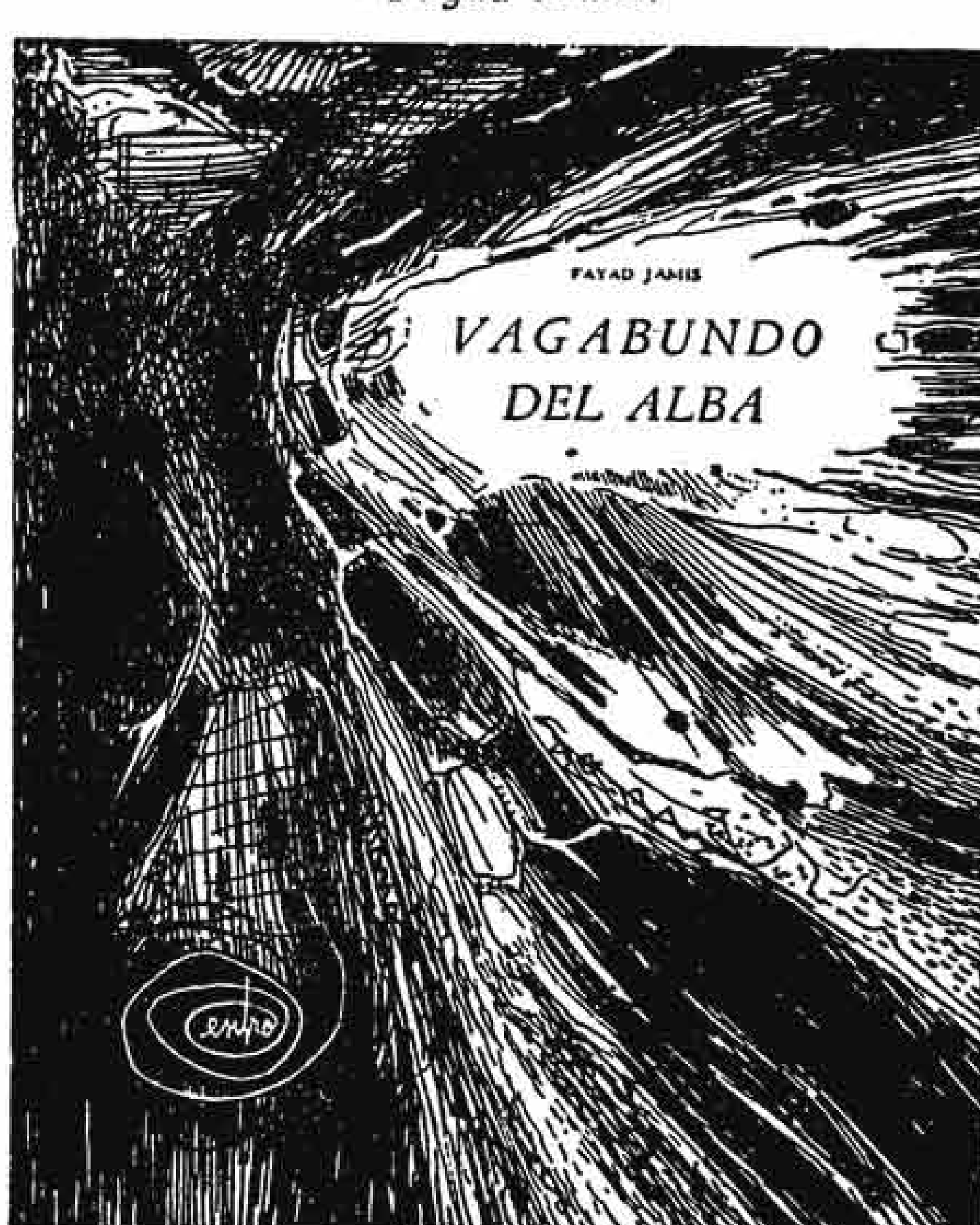
Y esto es lo que hace su experiencia desgarradora, temblorosa emoción, poesía. En su condición de emigrante, de poeta, de artista, de hombre con ganas de tomarse un café con leche porque tiene hambre y sed, de enamorado del despertar del día —errabundo de la noche—, lo que le otorga autenticidad a su poema, lo demás corresponde al mundo de los que emigran, sufren, aman. Es cierto que en este poema del poeta cubano Jamís convergen todos los elementos que transitan el otro, "Zona", de Apo-

llinaire, y que hay en el tono un parentesco casi filial con César Vallejo, pero esto puede ocurrir en poesía legítimamente. El poema de Apollinaire ha producido un momento de gran "inspiración" en el cubano; es éste el momento de la honda conmoción psíquica, y por eso se entrecruzan las voces y las imágenes y el que escucha —ahora, Jamís—, comienza a escribir en rapto y el poema del alba parece recogido en trance, automáticamente, carente de cauce lógico; pero lo cierto es que la razón ha eliminado los elementos menos expresivos y el poema se nos entrega como un cuerpo que padece todos los dolores del cuerpo y el espíritu.

Jamis es un poeta que asimila fácilmente a otros poetas; antes fueron Neruda, Milosz, en aquellos poemas iniciales de su obra; ahora Apollinaire, Sandburg, Stephen Vincent Benet; mañana, integradas a la suya, todas estas voces, harán que este poeta de una rica experiencia personal y una sensibilidad purísima nos entregue su poema en esqueleto, el suyo, que ni la moda, ni el entusiasmo, ni el reconocimiento amistoso, familiar a otras sensibilidades poéticas influyan; sino su paso hacia la muerte.



• *Fayad Jamís.*



PUNTO DE MIRA

PRENSA IMPARCIAL, UN CONCEPTO FALSO

POR JOSE BARBEITO

VIEJOS errores de perspectiva que han encontrado su correlato lógico en trasnochados conceptos sobre la función de la prensa y la forma —el estilo— en que esa función debe ser expresada, consecuencia de una apreciación superficial y, por tanto, falsa del hombre y sus posibilidades de acción moral, son todavía causa de que se insista en apreciar el periodismo como un medio imparcial de difusión informadora. Y se pretende, además, oponer este falso concepto de la prensa equidistante a lo que, para llamarlo de alguna manera que lo distinga, podemos calificar de periodismo apasionadamente comprometido.

Es importante señalar que no se hace referencia aquí a la moderación o la violencia en el uso de determinadas formas de expresión idiomática que nada añaden o restan. Se trata en estos casos sólo de realidades temperamentales que responden únicamente a la persona y no a la esencia militante del periodismo. Un hombre se expresa de acuerdo con su temperamento, no según sus ideas; un hombre escoge las palabras según su personalidad y no a tenor de las doctrinas que son su campo de acción y su justificación. Un hombre añade a las ideas que comparte con los demás hombres su temperamento, su personalidad, lo que le es absolutamente propio e intransferible. La fuente verdadera del progreso humano reside en el permanente intercambio entre la personalidad humana y el mundo de las ideas.

La apreciación impersonal del periodismo y su función —es oportuno apuntarlo aquí y ahora—, dimana de corrientes de pensamiento, afortunadamente superadas, que tienen su origen en un concepto estático del hombre y de la evolución social, nace de un mundo de ideas, actualmente en absoluto descrédito, que daba por sentado que los valores sociales (no olvidemos que el periodismo es esencialmente un factor social), estaban encasillados como las especies zoológicas y que el hombre, obligado de modo permanente a operar en esa categoría de valores, estaba llamado al pedante deber de juzgar divina e imparcialmente el funcionamiento de las inmutables instituciones del mundo, que había llegado ya a su más perfecta expresión. Esta es una apreciación que corresponde, punto por punto, a la actitud mental de la sociedad liberal que encontró en la Ilustración, el Positivismo y el Idealismo alemán su más genuina expresión filosófica. Y era natural tal error de apreciación por cuanto el periodismo en sus actuales lineamientos generales nace en el Siglo XVIII y adquiere su primer gran desenvolvimiento en 1789 con la Revolución Francesa.

Una tal apreciación de la prensa —anacrónica, pedante y absurda—, tenía que lastrar necesariamente su ulterior desarrollo como elemento válido de la sociedad. Al ocurrir tal cosa se perdía de vista que es absolutamente necesario que haya una estrecha correspondencia entre el desarrollo de las funciones sociales y el crecimiento de los órganos destinados a satisfacerla. Se produjo entonces el hecho absurdo de que una institución nacida, como todas las instituciones, para expresión y encauzamiento de la sociedad haya crecido de espaldas a las necesidades y los requerimientos de los elementos sociales que la hicieron posible. En los actuales momentos se pretende, con esta impersonal interpretación de su naturaleza y su función, que la prensa viva en abierta oposición a los valores esenciales de la sociedad, a su posibilidad y su necesidad de cambio y, sobre todo, a sí misma.

Se pierde de vista, sin embargo, que la prensa, al menos en la medida en que los primeros periódicos diarios son identificables con los órganos de prensa de nuestros días, tiene un origen fundamentalmente polémico y apasionado. Su función es política. Los breves órganos de prensa de la Revolución Francesa debatían un hecho político y nacieron para eso. Y los primeros diarios ingleses surgieron a la vida adscritos a uno de los dos grandes partidos que luchaban por el poder en la Gran Bretaña. Se trataba, pues, de un periodismo militante que, por otra parte, no pretendía esconder su origen ni sus fines.

Esta actitud de la gran prensa ha permanecido invariable en todos aquellos países donde no se ha perdido de vista que el periodismo es una actividad de tipo secundario en el orden de las categorías sociales, que se trata de una realidad artificial, creada por la compleja vida actual del hombre, y no un hecho natural, un valor primario que le vendría impuesto al hombre por el solo hecho de existir. En todos aquellos países donde las estructuras artificiales de la sociedad no han pretendido poner diques a la corriente natural e incontenible de la vida, la gran prensa ha mantenido esa actitud combatiente y apasionada, radical y comprometida.

A nadie se le ocurriría en Francia buscar en un diario de derechas, como "Le Monde", una tesis comunista, del mismo modo que nadie pretendería hallar en el marxista "L'Humanité" un artículo firmado por el general Charles De Gaulle. Esto es igualmente válido para Italia, Inglaterra, Alemania y España. Y en otro orden de cosas, en los Estados Unidos, a pesar de que la prensa de este país ha tenido otro tipo de desarrollo y orientación y que ha sido la madre legítima de lo que ha venido a convertirse, con el tiempo, en la prensa mercenaria de todas las latitudes.

Es decir, que hay un periodismo católico como hay un periodismo radical socialista, tanto uno comunista como otro de derechas. Pero en todos, sin excepción, concurre el hecho de que defienden su posición política y su interpretación de lo real con igual decisión y apasionamiento, con idéntica conciencia de su militancia y su correspondiente compromiso.

La imparcialidad de la prensa es sólo una verdad aparente, uno de esos viejos sofismas que han confundido la inteligencia de los hombres sencillos y han obstaculizado el desarrollo del pensamiento y su orientación hacia definiciones más consecuentes con la esencia de los problemas del hombre actual. Porque no hay periodismo imparcial del mismo modo que no hay hombres imparciales.

Hay, sí, hombres que huyen del compromiso y la militancia, hombres que disfrazan su ubicación política, social y moral y pretenden diluirla en una falsa equidistancia, hombres que refieren su personalidad a la falta de personalidad y su manquedad espiritual a la ausencia de toda doctrina, hombres que anteponen al miedo su salario y a la verdad la conveniencia de decirla y, sobre todo, el interés oportunista de su persona al interés justo de todos los demás.

Pero nadie está tan por encima de las realidades circunstanciales de su tiempo que pueda juzgarlas de modo impersonal. Lo que hemos dado en llamar periodismo imparcial no es otra cosa que periodismo incoloro e hipócrita, periodismo de bodega y factoría, periodismo de intereses económicos y no de ideas, periodismo bueno para la paz indiferente de los cementerios y no para la inquietud combatiente del hombre de nuestros días.

La prensa que se autotitula imparcial es una negación de sí misma y del hombre en cuanto el hombre es una realidad militante, en cuanto es una realidad de pensamiento y acción, en la medida en que su gesto corresponde a su amor y su palabra a su corazón. El periodismo es parcial como el hombre y según él, apasionado.

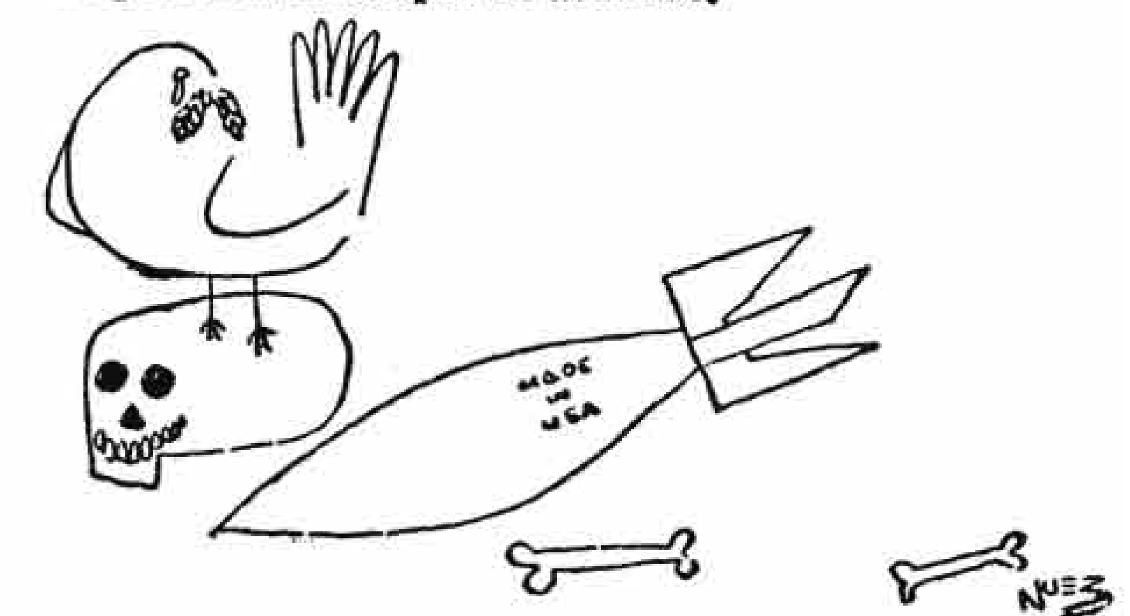
Spengler, de cuya analítica capacidad no hay dudas, reconocía la sustancial parcialidad de la prensa, de toda prensa, cuando advirtió que ningún hombre tiene acceso directo a la verdad, y que no existe más verdad ni más mentira que la que el periodismo quiera darle. En este punto de vista, consideraciones de más o de menos, coincidía Ortega y Gasset, que vió en la prensa "el único poder espiritual de nuestro tiempo".

En verdad es indispensable concluir que periodismo, verdadero periodismo, y defensa apasionada de una interpretación de lo real, son una misma cosa. El hombre no puede dividirse contra sí mismo sin suicidarse. Y el periodista es en primera y fundamental instancia un hombre, que ha de defender aquéllo por lo que vive. Y todo hombre vive por y para algo. Y lo que quedará de él, cualquiera que sea el punto de vista filosófico que se adopte, será la determinación y el tesón con que haya defendido aquéllo por lo cual y para lo cual vivió.

Es cierto que una actitud tal puede conducir a errores, a veces a costosísimos errores. Pero ese es el riesgo de todos los hombres, sin excepciones. Todos los hombres corremos el riesgo de habernos adscrito espiritualmente a un error, mas "no se descubre una gran verdad sin correr el riesgo de equivocarse", dice Maryse Choisy. Sin embargo, lo importante en el orden de los valores morales es haber defendido ese criterio, erróneo o no, honesta y apasionadamente. A lo que nadie tiene derecho es a permanecer ausente de todo riesgo y eximirse de todo posible error.

La inhibición, empero, no nos exime del error, porque lleva implícita la aceptación de un status. Es, por tanto, una elección. Y de las peores. Hay que enseñar a nuestros hijos que la bondad no reside en la inhibición, que nadie puede ver al mundo enlodarse sin recibir la correspondiente ración de fango, que el hombre no se salva por lo que no hace sino, al contrario, por lo que hace.

La inhibición, que es la imparcialidad de la prensa, es una elección y una responsabilidad, pero son valores de orden negativo. La imparcialidad es inmoral, porque niega aquello que hace y rechaza las responsabilidades que ha asumido.



LA POESIA A LA VISTA

por anton arrufat

El Segundo Festival del Libro Cubano deparará próximamente una agradable sorpresa a los lectores: la antología de la joven poesía cubana. Y digo una sorpresa porque en los libros de el Primer Festival se anunciaban los diez próximos volúmenes, entre los cuales no estaba incluido: "Poesía Joven de Cuba", que es el título de dicha antología. Los muchos lectores que aún le quedan a la poesía recibirán con beneplácito el libro. Además, está demostrado el interés de los cubanos por nuestra literatura, y, en consecuencia, por la obra de los jóvenes. Este tomo es un acierto de la dirección de los festivales. En el prólogo de esta antología los compiladores, Roberto Fernández Retamar y Fajad Jamis, se defienden de las tradicionales objeciones a toda posible antología, con las tradicionales explicaciones. Dicen: "Creemos necesario destacar que este tomo en forma alguna pretende aparecer como lo que no es: una antología de la joven poesía cubana. Es lo que en pintura se llama "una exposición colectiva": una presentación de varios poetas, cada uno de los cuales ofrece una muestra de su obra. Sólo allí donde la extrema premura con que se ha confeccionado el libro impidió consultar a los autores debidamente, nos hemos permitido escoger por nuestra cuenta." Pedimos nuestras excusas a los dos responsables, a los coordinadores del tomo, porque arriba empleamos la palabra antología. En adelante diremos, por ejemplo, auto-antología, creo que será más apropiado. Siempre es interesante consultar a los autores. Tal vez se corran algunos riesgos, entre ellos, el hecho de que algunos autores no saben realmente cuál es el mejor poema que han escrito. Ellos también tienen sus preferencias, por supuesto. Sepa, pues, el lector, que está frente a una antología que ha sido seleccionada por los mismos autores incluidos en ella. Sospechamos que el método enriquece el libro: los lectores conocerán no sólo la obra de los poetas, sino también, por añadidura, sus gustos respecto a sí mismos. Sabrá, por ejemplo, que a Escardó no le gusta tal poema, que al lector le gustaba mucho. En este caso, curiosamente, el lector duda del autor, o duda de sí mismo; pero nunca, indudablemente, dudará del gusto de los compiladores. En el mismo prólogo encontramos esta aclaración: "En este tomo aparecen algunos de los poetas mayores en edad de la generación o, cuando no, de los que se han manifestado primero. En tomos sucesivos aparecerán otros poetas más jóvenes o de aparición más reciente". Pero no se inquieten esos poetas, más adelante se les nombra: "Entre ellos podemos mencionar ya a Angel Huete, Roberto Branly, Julio Mata, Carlos M. Luis, Heberto Padilla, Manuel Díaz Martínez, Rosario Antuña, Luis Suardíaz, Severo Sarduy". Los mencionados respiran aliviados, y los que no, respiran agitados. Esta aclaración originará histeria en aquellos que no están en la lista de los seleccionados "ya" para la próxima antología. De entre ellos, alguno está echando mano en este momento a sus carpetas, otros buscan en las gavetas, otros se sientan a la máquina de escribir, convulsos otros hacen llamadas telefónicas a los amigos: "¿Te enteraste? Yo no voy. ¿Qué se habrá creído esa gente? Con lo mal poetas que son todos"... Se sabe que los poetas son la "irritabilis gens". Hay dos actitudes extremas: la maledicencia o el suicidio. Casi siempre optamos por la primera.

La presente antología nos depara algo inesperado: dos poetas que hasta ahora no habían recogido su labor en libro, Rolando Escardó y Luis Marré, constituyen lo que podríamos llamar los más personales del grupo. Para los jóvenes poetas cubanos era un verdadero problema, una preocupación angustiosa, escribir una poesía sin el influjo de Lezama, que fue durante mucho tiempo el maestro del patio. Y esta selección, o auto-selección, ha intentado agrupar a los poetas que representan un modo diferente dentro de la poesía nacional. En parte lo han conseguido, y nos demuestra que para nuestra poesía se abren nuevos caminos... El esfuerzo creador de Escardó y de Marré (y en parte el de Pablo Armando Fernández), ha contribuido a que nuestro ámbito poético se amplíe y enriquezca. Rolando Escardó es para mí el poeta más importante de su generación. Nacido en 1925 su obra inicia un modo de hacer diferente al de la generación de Orígenes. Un observador superficial afirmaría que Eliseo Diego coincide con él; pero, en verdad, la poesía de Diego está vinculada a la generación poética anterior para que lograra algo distinto de ella. Su intención, ayudada por la obra de Vallejo y Borges, pudo ser diferente; pero su obra en sí misma, muy blanda y llena de modos tradicionales, de imágenes hechas de antemano, no consiguió manifestarla. Un poeta que escribe: "Alta la noche de los flancos largos y pelo de mojado algodón ceniciento", no conoce bien su intención, ni puede hacer una poesía sencilla y coloquial. La poesía del grupo Orígenes, en su totalidad, está gravitando sobre las palabras. Y la diferencia esencial con la joven poesía, tal como nos la presenta esta selección, radica más en el objeto, si puede decirse así, que en las palabras. No olvidamos que muchos de los poetas aquí presentados tuvieron un inicio "origenista" y aún conservan, como Pedro de Oráa, una influencia evidente. Pero la poesía de Escardó, la de Marré, Nivaria Tejera, Pablo Armando Fernández, radica en el objeto poético en sí mismo, y las palabras empleadas para nombrarlo son la de todos los días. Las cargas de metáforas y de imágenes —recuérdese la importancia que concede Lezama a la imagen en su sistema poético—, casi no existen, o existen en función de otra cosa, y no por sí mismas. Escardó escribe: "Uno sale a la calle, así de pronto,/ y anda y pregunta y mira descender la tarde/ en la ciudad"... O Nivaria Tejera: "Adiós tú, Juan Pérez, que me miras al pasar el tren". Para marcar las diferencias, un verso de Lezama: "El débil ruiseñor hilando los carbunclos/ de la entreabierta siesta". Casi todos los poemas incluídos en la selección son poemas breves. Algunos muy trabajados, como los de Luis Marré, y otros como los de Escardó parecen estar sin acabar, interrumpidos. Este es uno de los encantos de su poesía. La poesía de Marré a ratos adolece de un retorcimiento innecesario ("en no soñado cuerpo la caricia abandonada"), y de la búsqueda de palabras castizas. Su obra está construida sobre un extraño sentimiento de culpabilidad implacable: "La culpa no conoce el polvo". Fayad Jamis aporta a la antología dos buenos poemas, "A veces" y "Sí Abro". Parece insistir en hacer una poesía con palabras reconocidamente poéticas; todavía son, por ejemplo: "las hojas color de miel del otoño". En su poema "Stella", del cual selecciona algunos fragmentos, transparenta una marcada influencia de Whitman, Vicent Benét, Sandburg. Roberto Fernández Retamar es un poeta agradable, sin quemadura, que conoce cómo escribir bien un poema. Su "Palacio Cotidiano" me gusta tal vez porque me recuerda "En la Noche Sucesiva, de Borges. El poeta más joven de esta selección, José A. Baragaño, hace uso, punto por punto, de la retórica surrealista. Es conmovedor que con esa retórica liquidada intente Baragaño perturbar la conciencia del lector. Su verdadera aportación: "Himno a la Muerte", elogiado por Virgilio Piñera. Todavía encontramos algunos resabios del surrealismo y versos que nos recuerdan a Rimbaud: "Ni alegrías ni auroras triunfales". Extrañamente su obra anterior se emparienta con algunos poemas de Lezama: "Aislada Opera", "Cuerpo", "Caballos", donde el autor hizo también uso de la retórica surrealista. A la maleta invisible de un poema de Baragaño incluido en esta selección, la representación de las óperas en las azoteas, de un poema de Lezama. Sin embargo, en su "Himno" Baragaño demuestra que puede apartarse de los modos franceses de fin de siglo y hacer una obra poderosa y personal. Se acostumbra entre los críticos hacer una antología de la antología. Yo escojo los siguientes: "Velada", "Regreso", "Poema", de Rolando Escardó; "Como Amanezco", de Luis Marré; "A Veces", de Fayad Jamis; "Tú Eres" y "Adiós", de Nivaria Tejera; "Mira, Niña", de Pablo Armando Fernández; "Himno a la Muerte", de José Baragaño. Hasta ahora los cubanos, francamente, no hemos tenido un gran poeta, un poeta como Pablo Neruda; cuando ese gran poeta haga su aparición —para él hemos trabajado todos—, entonces sabremos a qué atenernos realmente con respecto a los otros poetas. Por eso podemos afirmar que cada poeta de esta antología, exceptuando a Cleva Solís, ha escrito un buen poema o dos, pero hasta ahora ninguno ha escrito el gran poema, el poema excepcional.

UN ASALTO FRUSTADO

En el número I, Volumen II de la revista **Islas** (Universidad Central de Las Villas, 1959) aparece, bajo el título general de **Himno a la Alusión del Tiempo**, una serie de poemas de Samuel Feijóo. A su vez, precede a dichos poemas **un Prólogo Circunstancial**. Me interesa destacar algunos momentos de ese Prólogo: "Dedico este poema a los que aman la poesía libre del hombre totalmente amenazado". "Como no va tras parabienes críticos, ni tras un discipulaje traidor o una gloria ni actual ni eterna, desdeñando reconocimientos de doctores, teóricos, estetas, lejos del lustre espeso de los seguros cretinos, este poema se salvará de esa ignominia y quedará a su suerte solitaria. No reclamo siquiera el derecho de hablar; lo asalto, pasando la Ley como Contrabando, en un mundo henchido de impostores de lo sagrado: la poesía, el amor, la justicia social, la justicia espiritual, la fe de la Sed". "Horredos hombres dogmáticos asolan el mundo, en congresos, aulas, comercio y plaza pública. Este poema, corona del pueblo, corona del hombre de canto penetrante, los desafía, y si perece bajo sus pezuñas no será malogrado por ello".

Bueno, decimos, he aquí a un poeta explosivo: en una mano el poema y en la otra la mecha encendida... Bueno, pensamos: este prólogo pretende emparejarse con las dos famosas cartas de Rimbaud a Georges Izambard y a Paul Demeny, y también aspira a parecerse a la famosa declaración baudelairiana contenida en el poema **Al Lector**. Entonces, no hay duda, en Santa Clara (su equivalente sería Charleville y Honfleur) tenemos ya al poeta que iluminará el hasta ahora ensombrecido, inmaduro y confuso campo de nuestra poesía. Ahora sí tenemos, a tono con la Revolución, un poeta revolucionario. O al menos, eso dice él en su Prólogo: "No reclamo siquiera el derecho a hablar, lo asalto". No hay componendas, banderas blancas o armisticios. Sencillamente, se asalta, se asola, se entra a saco... Ese poeta, que nos disponemos a leer, es nada menos que el Fidel Castro de la nueva poesía cubana, su precioso par. ¡Al fin, Dios mío! Ya nos salvamos; de una vez por todas los pobrecitos poetas de **plaquettes**, los poetas del "cuarto de hora fatal", los poetas marfileños, los poetas profesores han sido borrados del mapa. Es tan importante todo esto, tan nacional, y nuestro agradecimiento tan sagrado que hasta podríamos cantar ¡Hosanna!

—Sin embargo... ¡Cómo! ¿Insinúa usted? ¿Problematiza acaso? ¿Le asalta la incredulidad? No, en modo alguno. Pero... ¿Con que hay un pero? ¿Terminará por decirlo? Todos estamos temblando.

No se alarmen. Todo perfecto. Pero es el caso que Feijóo es, al mismo tiempo el compilador de esa soporífera revista **Islas**, de esa revista donde pululan los doctores, los teóricos, los estetas, y donde la inanidad literaria ha alcanzado sus niveles más bajos. Es que dicho Prólogo aparece precisamente en esa revista, en la que, por mucho que busquemos no vamos a encontrar el asalto que postula nuestro poeta. Por el contrario, esa revista, "atada de pico y mano", esa revista cuya plaza ha sido rendida sin disparar un tiro, representa, nada más ni nada menos, que toda esa mala literatura de compromiso (no comprometida) hecha como un deporte tras una comelona o después de una operación bursátil. Al mismo tiempo Feijóo pasa su vida, en indigno pendant con Cintio Vitier, bombardeándonos con sus entregas, y por ende, entregándose, respetando todo, arrodillándose ante todo, conformándose con todo y embarrándolo todo.

Este es el hombre Feijóo. Veamos ahora al poeta Feijóo. De acuerdo con su Prólogo, ¿tendríamos las nuevas Iluminaciones? En modo alguno. Si Feijóo es lo que afirmamos, si no ha vivido en peligro, su canto tampoco será peligroso. Desafío a que se pueda encontrar una sola línea explosiva, un verso, una estrofa que haga arder en santa cólera a esos horrendos hombres dogmáticos, a esos estetas, a esos teóricos, a esos cretinos y hasta al Padre Rubinos, el dulce cantor gallego de la Inmaculada Concepción... De cabo a rabo los diez y seis poemas de **Himno a la Alusión del Tiempo** nada tienen que ver con esa "corona del pueblo" que Feijóo se planta por que sí sobre sus sienes pretendidamente proletarias. Ya desde la primera estancia (¡qué elegante, qué clásico, con estancias y todo lo demás...) empezamos a patalear en agua estancada, y en vez de sentirnos en las alturas que el Prólogo nos promete nos sentimos arrastrados al fondo de la misma Gratuidad. Pero escuchen:

La gran pluma del Tiempo acaba de caer
sobre el mate del lago, en giro blanco.
Los astros se han retirado de la onda
y los alciones del confuso escollo.
Aletargada y sorda en el coral musgoso
la azufrada tiniebla entreabre su cuerpo.

Así que lagos, así que astros, así que alciones, así que azufre, así que aletargada y sorda... ¿Y el asalto a la fortaleza? Feijóo estamos esperando que usted asalte el Moncada de los falsos poetas como Fidel asaltó el Moncada de los falsos militares. No es posible que después de haberlo prometido, después de haberlo proclamado a voz en cuello nos deje usted empantanados en las rimas cobardes de su poema temporal. No, Feijóo, no, es posible que usted se burle, que escarnezca, y no es posible porque esta Revolución se ha hecho por algo y para algo. No es posible, no es tolerable que usted se arme de pies a cabeza con herramientas gastadas, con cotas de malla lezamianas, con valerianismos trasnochados para el asalto a ese Moncada que usted, impotente, pretende arrasar palmo a palmo. ¿Y sabe lo que le espera por palabra incumplida, por acto no realizado, por impostura manifiesta y por engaño en descampado? Pues nada menos que el paredón. Es decir, el paredón del desprecio. Eso buscó, eso tendrá.

Virgilio Piñera

CLAVES PARA CHINA

Para el extranjero, —por lo menos hasta hace pocos años—, China era un país mítico, lejano, casi celeste; sin embargo en ningún sitio las cosas ocupan una situación más humana, las relaciones entre los hombres son más desgarradoramente humanas. Se trata, en la mentalidad de los libros que hicieron nuestra infancia, de un pueblo que se especializa en terminar pequeños objetos, joyas de inalterable artificialidad, por ejemplo La Gran Muralla China. Para otros China fue un imperio de una gran estabilidad, sobre el que no pasaba el tiempo, ignorando que cada cincuenta años China fue conmovida por guerras populares durante varios siglos. Nuestra ignorancia, a veces, aleja al hombre a distancias insuperables cuando en verdad, no hay nada más cercano, promiscuamente cercano que el hombre.

Hace años que hemos entrado en contacto

con el país cercanamente humano que describe Marcel Granet en sus libros; para nosotros el YIN y el YAN, las bases de la filosofía china, y ese curioso anulamiento de la religión por el impacto de varias religiones a un tiempo; la sabiduría del TAO, y la curiosa poesía, cuya razón de ser no se transparente muchas veces para el lector, que corre como un ligero verano subterráneo, con su difícil penetración. En todo eso, y en la Revolución China, —fenómeno cuya importancia sobra señalar—, nos quiere introducir Claude Roy, en sus CLAVES PARA CHINA.

Si de algo adolece el libro de Roy es de la abundancia, de la exaltación, del entusiasmo. El autor se encuentra ante un fenómeno de excepcional riqueza, que pretende dar en un volumen de 400 páginas, mezclando la historia a la poesía, la poesía a la filosofía, la filosofía hecha revolución. El intento no carece de atracción ni de calidad, solamente que para el lector resulta abrumadora tal cantidad de datos, —semejante presentación por la alusión. Hubiera preferido siempre el lector—, aquel que aspira a la presentación y al conocimiento—, que el autor hubiera utilizado una visión más racionalista, menos retórica, y, quizás, menos poética.

En el caso del capítulo sobre la Reforma Agraria en China, por ejemplo, donde hubiéramos buscado una presentación metódica de lo que es la Reforma Agraria en ese país —sobre todo en el momento en que un fenómeno paralelo, aunque diversamente orientado se produce en nuestro país—, no encontramos más que una narración, carente de penetración científica. Así sucede con muchos aspectos del libro.

Sin embargo podemos afirmar que, en general, el libro es una buena información, y que no carece de fuerza poética; por el contrario, a veces, el lirismo es capaz de ocultar aspectos cuyo impacto político-social, nos interesa más, por el momento, que su reducción al lirismo, que en definitiva es una forma inferior de poesía. Libro de juventud, de una juventud de gran talento, que tiene del periodismo y de la crítica, de la historia y de la poesía, CLAVE PARA CHINA, de Claude Roy, a pesar de los pesares, merece el interés de todos los lectores que viven en el centro de este mundo en Revolución y convulsión. El mejor de los mundos posibles, por el momento.

J. A. B.



PACIFICAMENTE...

por nuez, chago y guerrero

